

ATIENZA DE LOS JUGLARES

REVISTA DE ACTUALIDAD, HISTORICO-LITERARIA, DIGITAL
AÑO 2. NÚMERO 15. JUNIO 2010

Atienza (Guadalajara)



Dirección y coordinación: Tomás Gismera Velasco

email: atienzadelosjuglares@gmail.com
<http://www.atienzadelosjuglares.blogspot.com>

Portada: Barrio de Portacaballos desde la muralla alta. Foto S. Gerekens.

Contraportada: La Bragadera desde la muralla alta. Foto S. Gerekens.

SUMARIO:

- 5.- A modo de editorial.
- 7.- La necrópolis de Cerropozo, en Atienza, por Tomás Gismera.
- 23.- La colección de aperos de Tomás Gismera Galán, en Atienza, por Andrés Yagüe Martín.
- 25.- La siega del espliego, por Juan Toledano.
- 27.- Atienza 1929, una opinión en la pluma de María Asenjo Infante.
- 28.- El personaje: Teodoro Romanillos Chicharro, por Tomás Gismera.
- 30.- El mitin de la Unión Patriótica de 1927 en Atienza.
- 32.- Paloteando por los Condemios, y más allá.
- 34.- Atienza y sus curiosos casos municipales: el escándalo de las hijuelas de 1928-28.
- 35.- Nuestros pueblos: Bochones-Budia.
- 37.- Sucedió en Junio, de 1933, por Sonia Bruna.
- 40.- Lo que será el Primer Día de Guadalajara en Madrid.
- 43.- Atienza en el Diccionario de Madoz (I).
- 45.- Casa de Guadalajara en Madrid.
- 47.- El Libro de Jadraque.
- 48.- Francisco Layna Serrano, ecos de un homenaje.

Día de Guadalajara en Madrid



Sábado 19 de junio de 2010

Desde **Atienza de los Juglares**, y en este a modo de editorial, no nos queda más remedio que agradecer las múltiples felicitaciones recibidas al traspasar esa mítica barrera del primer año de existencia en la red.

Han sido muchos los correos recibidos felicitando por este todavía corto trayecto, y animando el camino del futuro.

El éxito o fracaso de una revista de este tipo, como bien dicen algunos de los llegados hasta nosotros, no es otro que el de la constancia, el aprovechar un medio que las nuevas comunicaciones han puesto en nuestras manos y para el que no existe la crisis y, ante todo, como bien lo define alguno de los correos recibidos, haber reunido en torno a un proyecto ilusionante a toda una serie de buenos colaboradores y amigos con un objetivo común: Atienza y Guadalajara.

A todos, desde **Atienza de los Juglares**, nuestra gratitud, también a los lectores, sin ellos no tendría sentido. Porque **Atienza de los Juglares** somos todos, colaboradores, lectores y amantes de Guadalajara y su tierra.

El próximo número, extra dedicado íntegramente a quien fuese nuestro ilustre vecino de Atienza y Guadalajara, Luis Carandell, estará en la red a partir del lunes 21 de junio. Admitiremos colaboraciones en forma de textos o fotografías que recuerden su paso por Atienza hasta el 19 de junio.

PARQUE NATURAL BARRANCO DEL RÍO DULCE CALENDARIO DE ACTIVIDADES

Guadalajara 2010

MAYO

SÁBADO 22, CELEBRACIÓN DEL DÍA MUNDIAL DE LA BIODIVERSIDAD

Maratón fotográfico

Destinado a todos los públicos, con el fin de crear una exposición en el C.I.N. de Mandayona

JUNIO

SÁBADO 5, CELEBRACIÓN DEL DÍA MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE

Recorridos de flora y vegetación

Destinado a todos los públicos, con el fin de conocer las especies de flora y las formaciones vegetales más representativas del Parque Natural

JULIO

JUEVES 29, JORNADA DE EDUCACIÓN AMBIENTAL

Reciclaje sostenible, actividades educativas y juegos

Dirigido a familias con niños. El objetivo es fomentar una actitud respetuosa a través de la concienciación sobre la generación de residuos tanto en el ámbito doméstico como en el Parque Natural.

SEPTIEMBRE

SÁBADO 11, CELEBRACIÓN DEL DÍA MUNDIAL DEL ÁRBOL

Recursos didácticos sobre morfología, adaptaciones, especies del Parque Natural, etc.

Estará dirigido a familias con niños. Se realizarán recorridos de reconocimiento de especies con posterior implicación práctica de los participantes (dibujos, recursos web, jardinería, etc)

OCTUBRE

SÁBADO 2 y DOMINGO 3, CELEBRACIÓN DEL DÍA DE LAS AVES

Curso de iniciación a la ornitología y jornada de anillamiento científico

Todas las edades. Tras una primera jornada teórica sobre identificación de aves se realizará una jornada de campo con anillamiento científico (Plazas limitadas)

SÁBADO 16, JORNADA MICOLÓGICA

Aproximación al mundo de las setas

Todas las edades. Charla de introducción a la micología (buenas prácticas, taxonomía, gastronomía, etc.) y salida de campo.

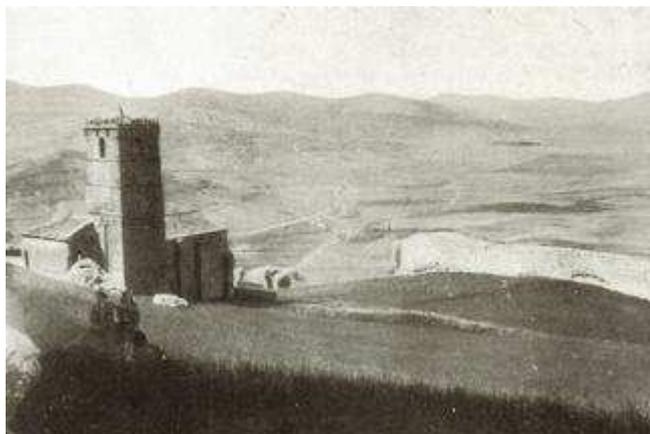


Información e inscripción: CIN Mandayona
Tlf. 949305948 (Jueves a Domingo)
Tlf. 949214487 (Lunes a Miércoles)
pnriodulce@jccm.es



LA NECROPOLIS DE CERROPOZO, EN ATIENZA

Por Tomás Gismera Velasco



Corría el año 1928 cuando se comenzó a trazar la carretera que, desde Atienza, conduce a Hiendelaencina a través de Naharros.

Ya se habían llevado a cabo las obras que desde Hiendelaencina, y a través de Cogolludo, conducían a Guadalajara, obras que se prolongaron a lo largo de varios años. El último tramo, el de Hiendelaencina a Atienza, se encomendó a la contrata dirigida por Juan Bruna, de

Hiendelaencina, quien comenzó sus trabajos en dicho pueblo, abriendo la caja de la actual carretera a fuerza de pico y pala, y con alguna pequeña y primitiva maquinaria. Carretera que, con los sucesivos arreglos y ampliaciones, ha llegado a nuestros días.

En los últimos meses de dicho año de 1928, con Atienza a la vista, y al llegar a la altura del altillo de Cerropozo, en las inmediaciones de la ermita de Santa Lucía, mientras la maquinaria iba abriendo camino, comenzaron a encontrarse algunas piezas de hierro antiguas, uno de aquellos extraños tesoros que los obreros atribuyeron “al tiempo de los moros”, como solía ser costumbre en la época con todos aquellos hallazgos.

Lo encontrado, espadas herrumbrosas, cuchillos, lanzas y toda una serie de herrajes, fue repartido entre los propios obreros, así como entre el encargado de la obra, Juan Bruna, quien a su vez, y por la curiosidad del hallazgo, hizo múltiples regalos entre gentes de Atienza y Hiendelaencina. Alguno de aquellos objetos fue a parar al entonces diputado provincial, don Luciano Más, e incluso el párroco de Atienza, don Julio de la Llana, fue obsequiado con una hermosa lanza.

Años antes, en la prolongación de la carretera de Berlanga, al pie del cerro del Padrastro y a la altura de la actual Fuente de la Mona, se habían encontrado algunas piezas semejantes que, más o menos, fueron repartidas de igual manera; y unos años atrás, en 1913 y en Hijes, con la misma casualidad, se había descubierto una necrópolis ibérica que llevó al marqués de Cerralvo, a través de don Julio de la Llana, entonces párroco de Miedes y por correspondencia de Hijes, a estudiarla con detenimiento, pasando muchas de las piezas allí encontradas a la colección particular de Cerralvo, otras pasaron al Museo Arqueológico Nacional, y otras pocas quedaron en manos de quienes las hallaron pensando tal vez que lo que tenían en sus manos era un tesoro de incalculable valor.





Cuando en aquel mes de diciembre de 1928 comenzaron a aparecer aquellos objetos en Cerropozo, y tras llegar a don Julio de la Llana la famosa lanza, este, no conformándose con tener aquella pieza como mero recuerdo, comenzó a escribir a amigos y conocidos dando cuenta del hallazgo, e igualmente lo hizo a la prensa provincial ensalzando lo encontrado y pidiendo ayuda para que todo aquello no se perdiese sino que, por el contrario, alguien más entendido que él se hiciese cargo de una posible inspección y su correspondiente estudio:

“Los obreros de la carretera han descubierto por el altillo de Cerropozo espadas antiguas, frenos de caballo, fíbulas, broches mohosos y enseguida ellos y nosotros



hemos formulado el interrogante ¿de dónde proceden?

No cabe en mi presunción resolver esa incógnita, pero me permito recordar que en 1913, en una necrópolis que por orden del Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo se estaba descubriendo en el pueblo de Hijes, tuve ocasión de ver objetos muy parecidos a los aquí encontrados, más cortas las espadas y más deleznable...

A las preguntas que hice al encargado del trozo en que se descubrieron los objetos arqueológicos, me contestó amablemente diciéndome que aquí las armas no se

habían encontrado en hoyo, sino esparcidas; que no aparece estela funeraria de sepulturas, ni urnas, pero sí pizarras de plano que parecen lápidas y que sí que le sorprendió que la tierra de aquel sitio era distinta a la del resto del suelo. La contestación, para los arqueólogos ¿no será una necrópolis?”



Cuando don Julio de la Llana envía esas cartas y hace esos comentarios corren los primeros días de enero de 1929, y uno de los receptores de aquella misiva será el párroco de Membrillera, don Justo Juberías Pérez, arqueólogo y colaborador de don Juan Cabré en múltiples trabajos, y alumnos y herederos a su vez, de la obra del Marqués de Cerralbo.

Don Justo Juberías no tarda en dar a conocer a don Juan Cabré las noticias que le llegan de Atienza y, tratando de buscar los medios para llevar a cabo una inspección en toda regla dando por buenas las noticias que le envía el párroco de Membrillera y este a su vez las de don Julio de la Llana, se dirige a través de varios escritos a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, para solicitar permiso a fin de llevar a cabo los trabajos necesarios, así como la consiguiente subvención con la que costearlos. Anuncia en su escrito que, en caso de que la Junta no conceda cantidad alguna para llevar a cabo los trabajos necesarios, estos serán pagados de su propio bolsillo.

La Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, a la que llega el escrito a finales del mes de enero, y tras una reunión previa el día 29, anuncia al señor Cabré la autorización para llevar a cabo dichos estudios preliminares, concediéndole una subvención de 1.500 pesetas para llevarlos a cabo.

La noticia es recibida por don Julio de la Llana con la alegría correspondiente, puesto que es urgente llevar a cabo aquellos trabajos puesto que la carretera avanza y, en caso de encontrarse allí lo que imagina, todo podría ser destruido o caer en manos de personas extrañas, haciendo que todo desaparezca.

Le llega a través de una carta de don Justo Juberías el 7 de febrero:

“...te advierto que algunos, con gran ligereza de juicio creyeron que se trataba de una cosa imaginaria...”

Igualmente, y en la extensa carta, le anuncia la visita del señor Cabré junto a sus más íntimos colaboradores, para el día 11. Entre esos colaboradores estarán, por supuesto, el propio Juberías así como la hija de Cabré, Encarnación, quien desde que tiene uso de razón acompaña a su padre en todas sus inspecciones arqueológicas, y es la encargada unas veces de realizar las fotografías sobre el terreno, y otras de levantar



planos y de realizar la recomposición de las piezas a través de sus dibujos. Igualmente les acompaña su capataz de obras, José García Cernuda.



Los visitantes son recibidos por don Julio en la plaza de San Juan, y este, previamente a llevarlos al lugar en el que se realizan los trabajos, los acompaña a visitar la villa en unión del alcalde, don Trinidad Galán. Es la primera vez que Juan Cabré y su hija se encuentran en Atienza. La visita es seguida con cierta expectación por los vecinos, e incluso por los chiquillos del pueblo, que los siguen hasta el castillo. Entre los invitados a conocer a don Juan Cabré, y si

lo desean acompañarles al lugar del descubrimiento, se encuentran los propietarios de las tierras en las que aparecieron aquellos objetos, don Eloy Asenjo, de Atienza, y don José Gamboa, de Sigüenza. Ambos, a través de documento escrito, autorizan los trabajos que han de llevarse a cabo, y aunque don José Gamboa lo hace por carta y no se desplaza hasta Atienza, don Eloy Asenjo sí que acompaña en la inspección preliminar al equipo de don Juan Cabré.

Tras la obligada visita al pueblo, al mediodía de aquel 11 de febrero, en los vehículos de Cabré y de don Justo Juberías, se trasladan hasta el altillo de Cerropozo, donde los aguarda el señor Bruna con su cuadrilla y este da cuenta de todos los pormenores del hallazgo, así como de las personas a las que se les entregó alguna de las piezas, en su mayoría personas de Hiendelaencina, así como los anteriormente citados señor Más y Julio de la Llana, así como al maestro de Naharros, don Pedro del Olmo, quienes confirman a Cabré que harán entrega de lo que recibieron del señor Bruna. Don Julio de la Llana entrega su famosa lanza; Luciano Más una espada de antena, don Pedro del Olmo una hoja de espada y una lanza, y el propio Bruna el grueso de lo recogido: una espada de antena, una hoja de espada, catorce lanzas, dos bocados de caballo, un filete de doma de caballo, unas trébedes, clavos, fíbulas, y toda una serie de objetos que serán donados al Museo Arqueológico Nacional.

Don Juan Cabré, previamente a comenzar las excavaciones, realiza un extenso trabajo de campo en la zona, que abarca desde las inmediaciones de la ermita de Santa Lucía, hasta el los altos del Hontanar, e incluso parte de la Bragadera, donde encuentra toda una serie de piedras talladas que le confirman la impresión primera de que por aquella zona hubo, efectivamente, un poblado íbero.

Llama su atención, en aquella primera visita al lugar en el que se hicieron los hallazgos, la ausencia de cerámicas, probablemente diseminadas con las explanaciones del terreno. Piezas que posteriormente hallará y, una vez iniciados los trabajos, irán apareciendo toda una serie de tumbas con sus correspondientes ajuares.

El informe que eleva a la Junta Superior de Excavaciones es extenso y



minuciosamente documentado:

“En el lugar preciso del hallazgo de la aludida raedera discoidal, o sea, a 100 metros de la ermita de Santa Lucía, los desmontes de tierra para la explanación de la carretera dejaron al descubierto una gran extensión de restos de construcciones de



apaarejo muy tosco, régulas de aspecto romano, cerámica, huesos humanos, mucha tierra negra y cenizas y algunas piedras, al parecer todavía hincadas. Este lugar, ¿será una de las ramificaciones de la necrópolis o simplemente indicios de viviendas de época indeterminada, predecesora a la actual construcción de la ermita?

A unos cuatrocientos metros del Alto de

Cerropozo, y a la derecha del collado, por el que pasa la nueva carretera, se acusan perfectamente cimientos de construcciones antiguas y se llama a dicho lugar Casarejos. Tal despoblado, ¿pertenece acaso a las mismas gentes de la necrópolis?

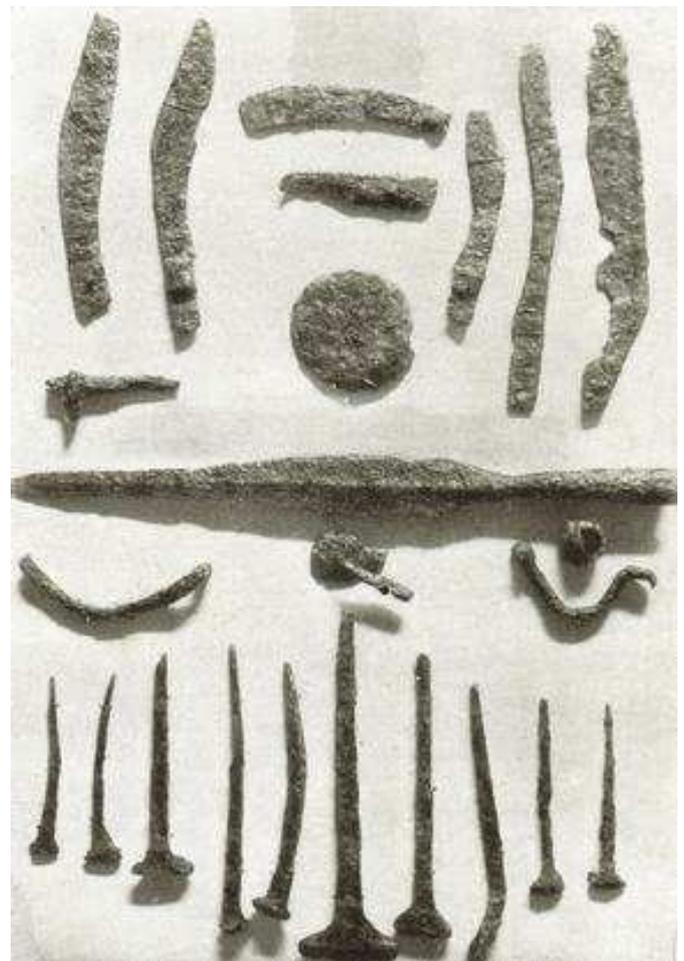
Los obreros que intervinieron en el vaciado de la caja de la carretera en el Altillo de Cerropozo creían cándidamente que las armas y otros objetos que se encontraron serían abandonados en la refriega de una gran batalla campal que se libró allí entre moros y cristianos”.

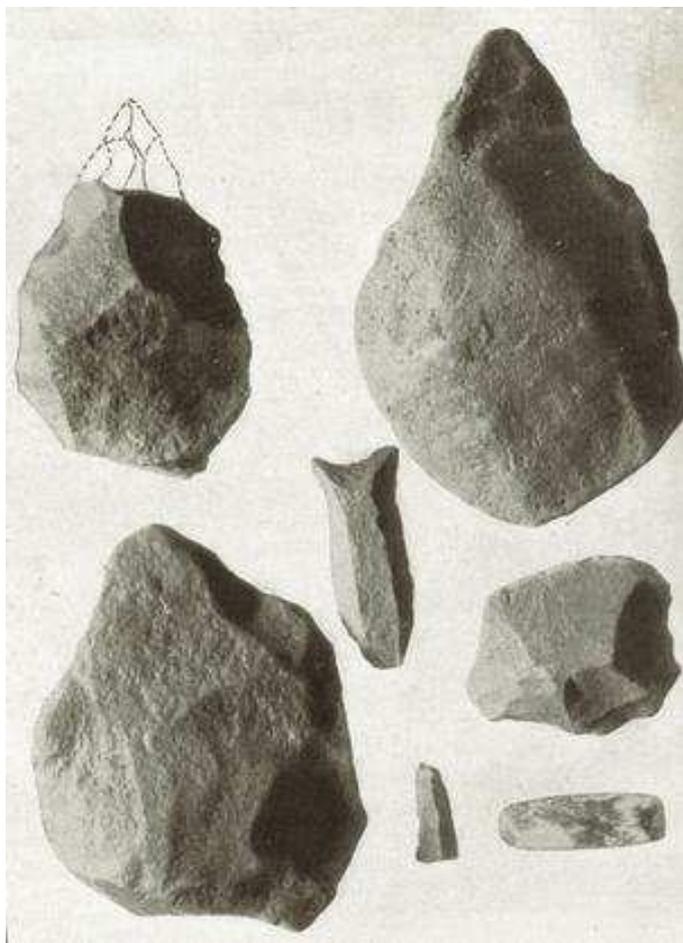
Tras aquella inspección visual, comenzaron los trabajos de excavación, sacando a la luz toda una serie de objetos:

“Lo primero que se halló fueron dos lajas de pizarras, que juntas la una a la otra descansaban en sentido plano sobre el nivel de la gravilla. Eran de contorno rectangular, de unos cuarenta centímetros de lado y ni encima, ni debajo, ni alrededor de ellas, había objetos arqueológicos”.

Era una decepción, por supuesto, no obstante, las piezas que le habían sido entregadas evidenciaban lo que allí hubo, por lo que los trabajos debían de continuar:

“A los 2,60 metros de ellas, y a unos sesenta centímetros de profundidad,





encontramos la primera sepultura...”

A aquella primera le seguirían otras veinte, en las que fueron apareciendo piezas que el propio Cabré comparó con las halladas en el castro de las Cogotas, en Cardeñosa, provincia de Avila, emparentando así a los primitivos pobladores de aquel castro atencino, con los vettones avulenses de la cultura de los berracos.

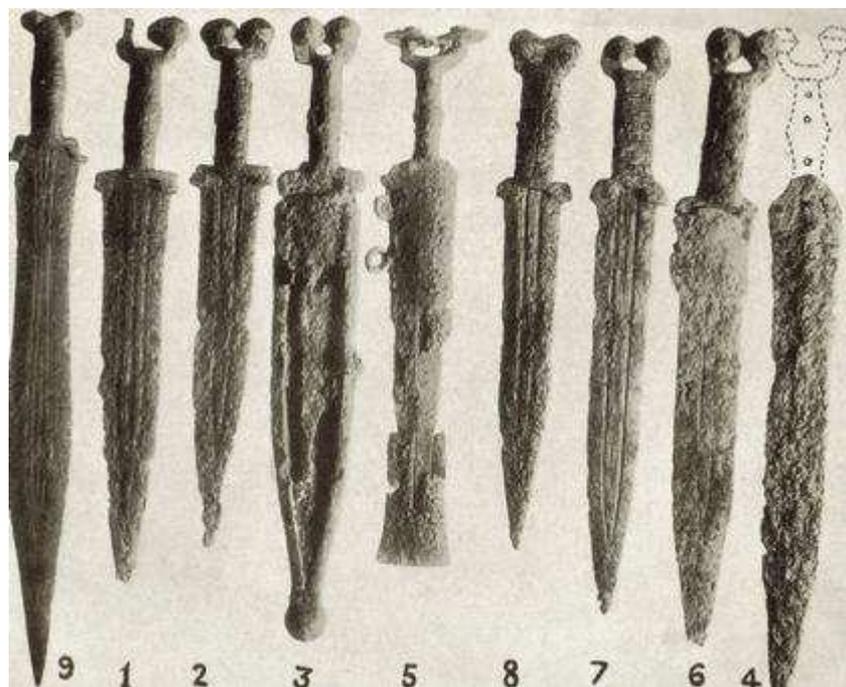
Las excavaciones se prolongaron desde la primavera hasta el verano de aquel año de 1929, elevando don Juan Cabré su Memoria a la Junta de Excavaciones Arqueológicas a finales de aquel mismo año, pidiendo que se habilitasen fondos para demarcar la zona y proceder a nuevas excavaciones, que no volvieron a realizarse:

“Por último, referente al emplazamiento de cuantas sepulturas hemos podido determinar, no se observa un plan metódico. Halláronse las tumbas

dispersas, sin orden, a diferente distancia entre si y profundidades, con estelas y urnas, o sin ellas, estas calzadas y sin calzar, y recubierta a veces la superficie del terreno en que yacían los ajuares funerarios y los ustrino con una capa o piedras de pequeño tamaño. Esta necrópolis ofrece singularidades propias, muy dignas de consideración para el estudio de la Segunda Edad del Hierro de la Meseta Castellana, y su mayor parte pertenece, probablemente, al pueblo celtibérico, pero al primer periodo de su desarrollo”.

Don Julio de la Llama trató por todos los medios de que aquellos trabajos se reanudasen, e incluso de que se acotase el terreno, para que se llevase a cabo en él una especie de parque para el estudio de aquella cultura, el propio Justo Juberías le había confirmado la importancia de los hallazgos:

“La necrópolis es notable bajo todos los puntos de vista, histórico, religioso y científico. De Atienza se ha escrito mucho, como de todas las ciudades antiguas; los descubrimientos del señor marqués de Cerralbo demuestran hasta la evidencia que Atienza fue muy poblada



en la época neolítica, y en sus términos inmediatos existen monumentos de arte rupestre, como cavernas artificiales, cerámica, hachas, flechas y curiosísimos grabados... Atienza está en el corazón de estos descubrimientos, y esta nueva necrópolis aclara muchas cosas.

Te felicito, como atienzano y como sacerdote, esta clase de estudios han puesto en muy alto el nombre de nuestra Diócesis, porque no hay otra que presente tantos descubrimientos en España, algunos, únicos en el mundo”.

El trabajo de don Julio de la Llana concluía, no obstante, había dejado para el futuro una interesante aportación para la historia de Atienza:

“Me felicito pues de mi humilde actuación de que no haya pasado desapercibido mi sencillo trabajo para que Atienza, que ya ocupa relevante lugar en la historia, sea conocida también bajo otros aspectos y figure en los libros de texto de los centros docentes con motivo de estos estudios”.

Don Julio de la Llana aspiraba a que, una vez iniciados aquellos trabajos, se continuase por otros lugares, ya señalados por el marqués de Cerralbo en sus visitas a Atienza:

“Existen algunos abrigos que yo he visitado, uno de ellos llamado “Las Cuevas”... Hay otra caverna curiosa en el sitio denominado “Los Arenales”, picada en la roca, de entrada angosta, que tuerce a la derecha y luego se ensancha, midiendo unos cinco metros de ancho por unos cincuenta de largo y otro tanto de alto. Cerca de la entrada se halló cerámica que nuestro amigo señor Juberías calificó de ógna. Sobre una peña notamos algo así como una figura estilizada...”

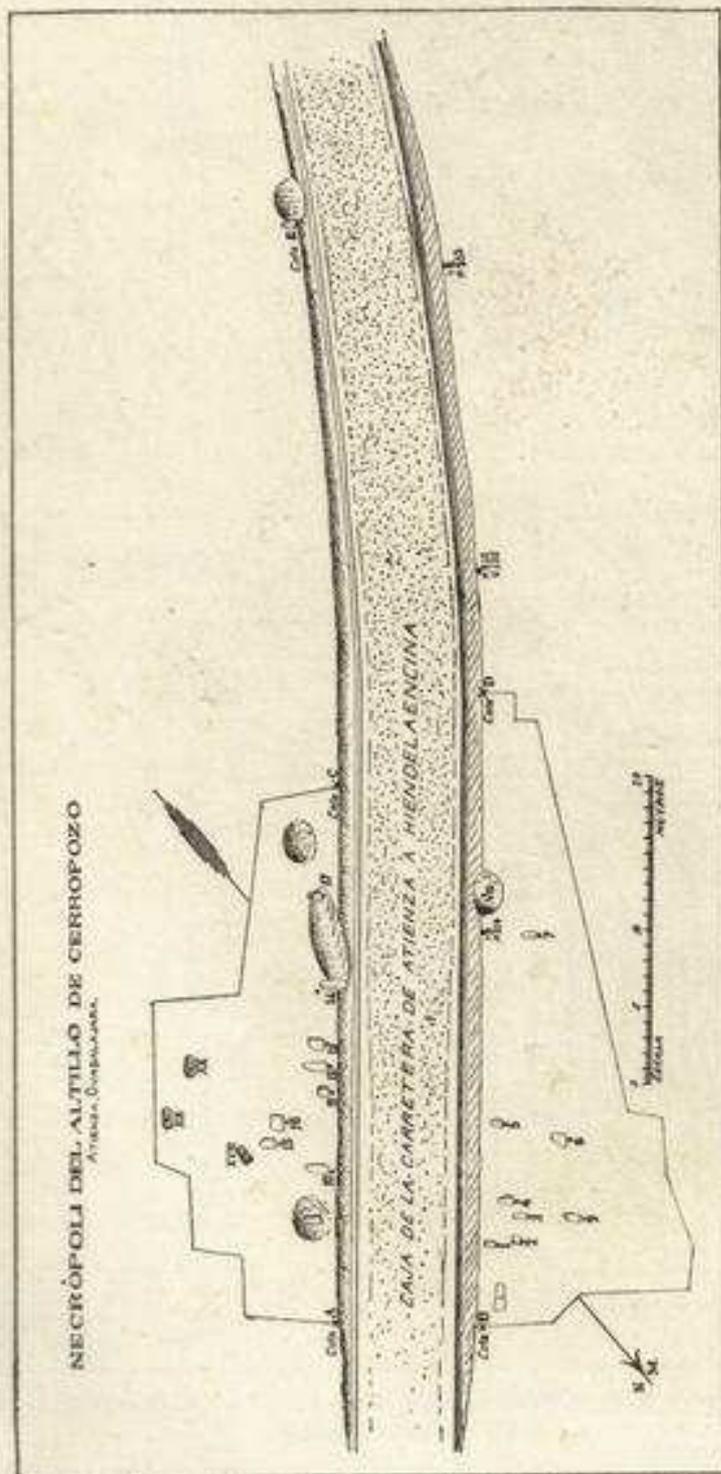
Pero llegó la república, después la Guerra Civil y, más tarde, el olvido definitivo de la Necrópolis Ibérica del Alto de Cerropozo en Atienza, del que únicamente, y como curiosidad para los



visitantes, quedan las piezas halladas por Cabré y por el señor Bruna, como testigos mudos de lo que Atienza fue hace miles de años, en el Museo Arqueológico Nacional.

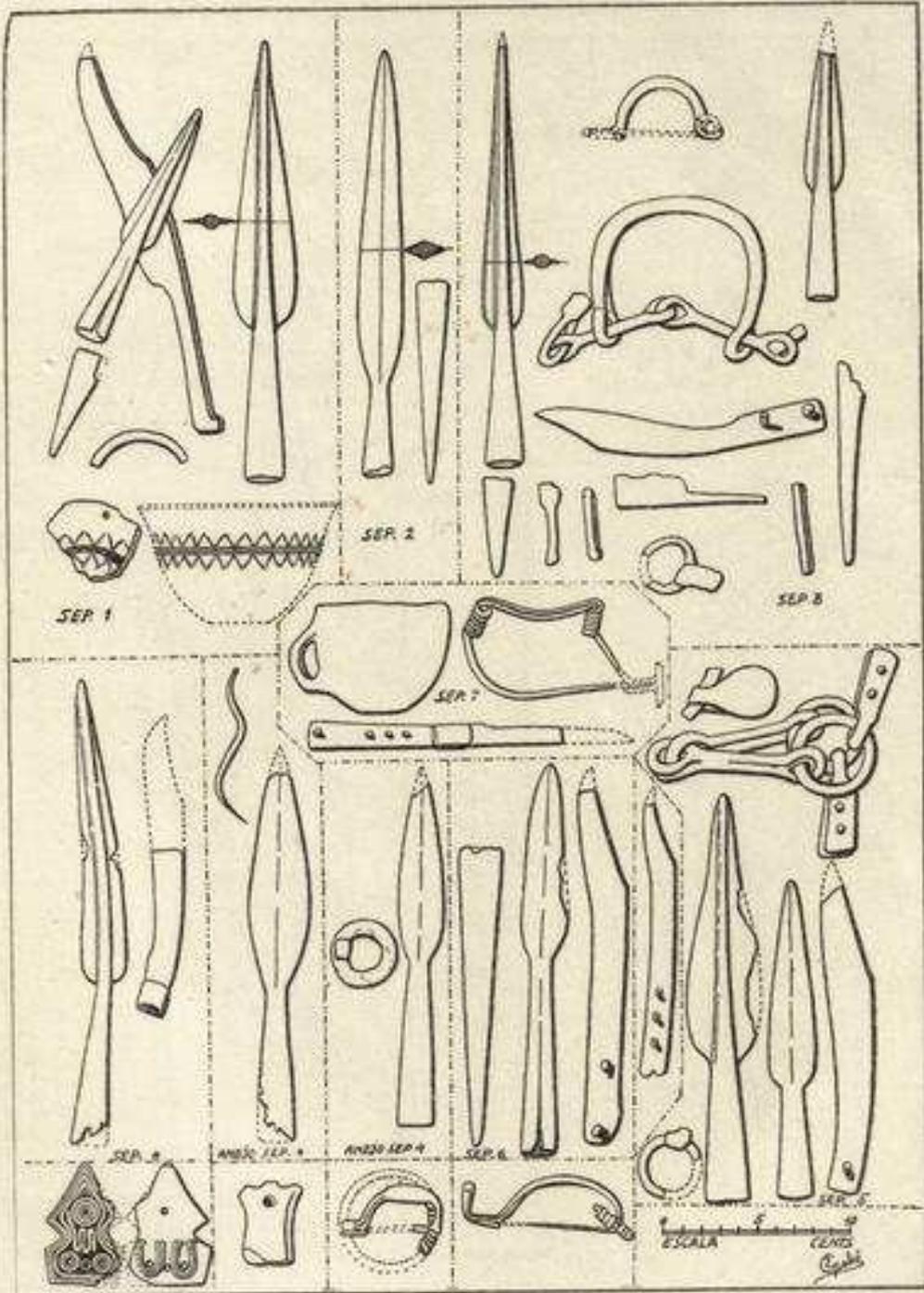
La memoria e informe de dichas excavaciones, junto a las láminas que acompañan este trabajo, fueron redactadas por el equipo de don Juan Cabré y presentadas a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, que las publicó en 1930, bajo el título de “Excavaciones en la necrópolis celtibérica del Altillo de Cerropozo, Atienza (Guadalajara), practicadas bajo la dirección de don Juan Cabré, con la colaboración de don Justo Juberías”. Se editaron en Madrid, en la imprenta de la tipografía de archivos. Las reseñas y testimonios de don Julio de la Llana pertenecen a sus propios escritos.

Lám. X.

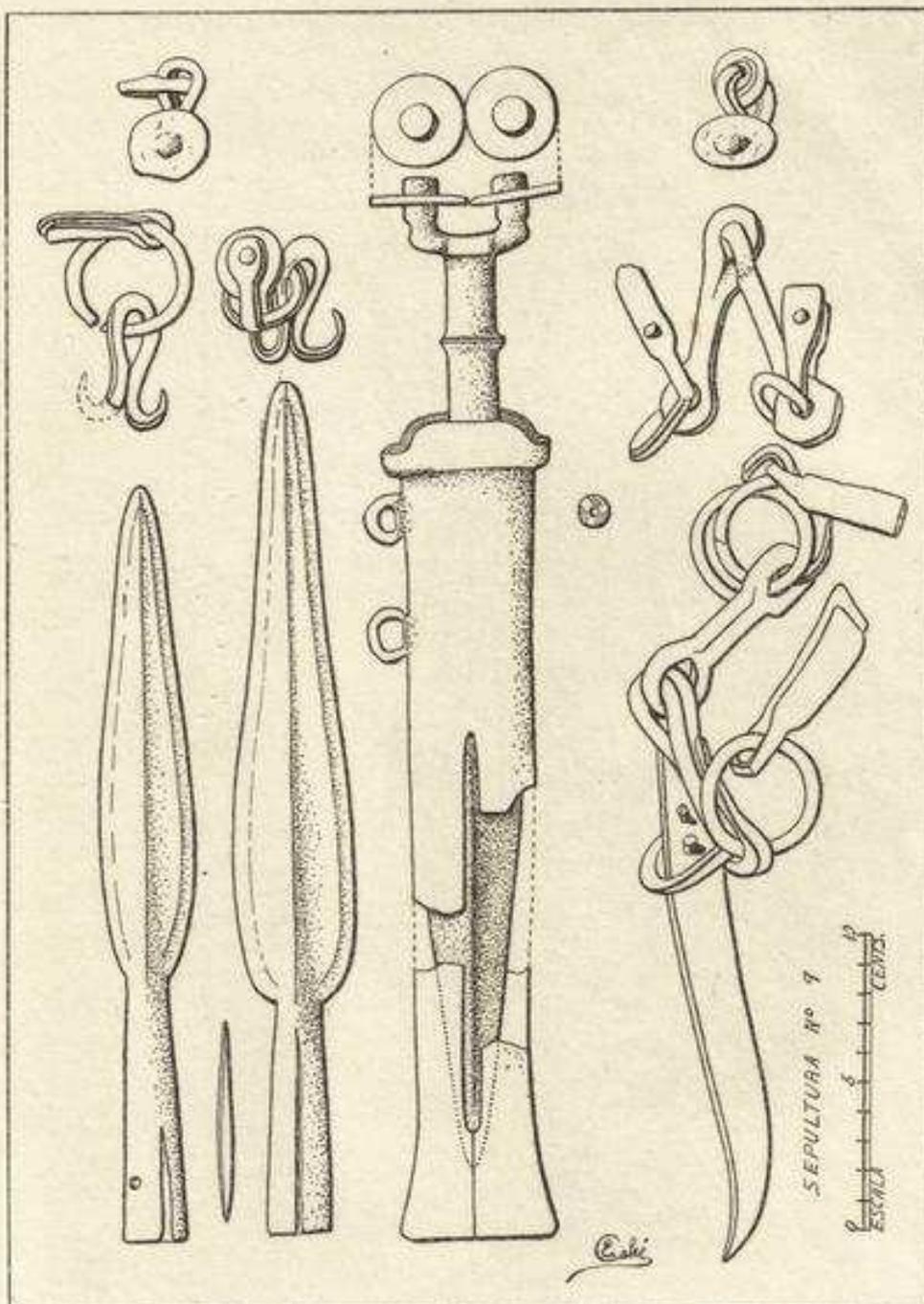


Plano general de las excavaciones de la necrópolis del Atrillo de Cerropozo.

00a. J. Cabré



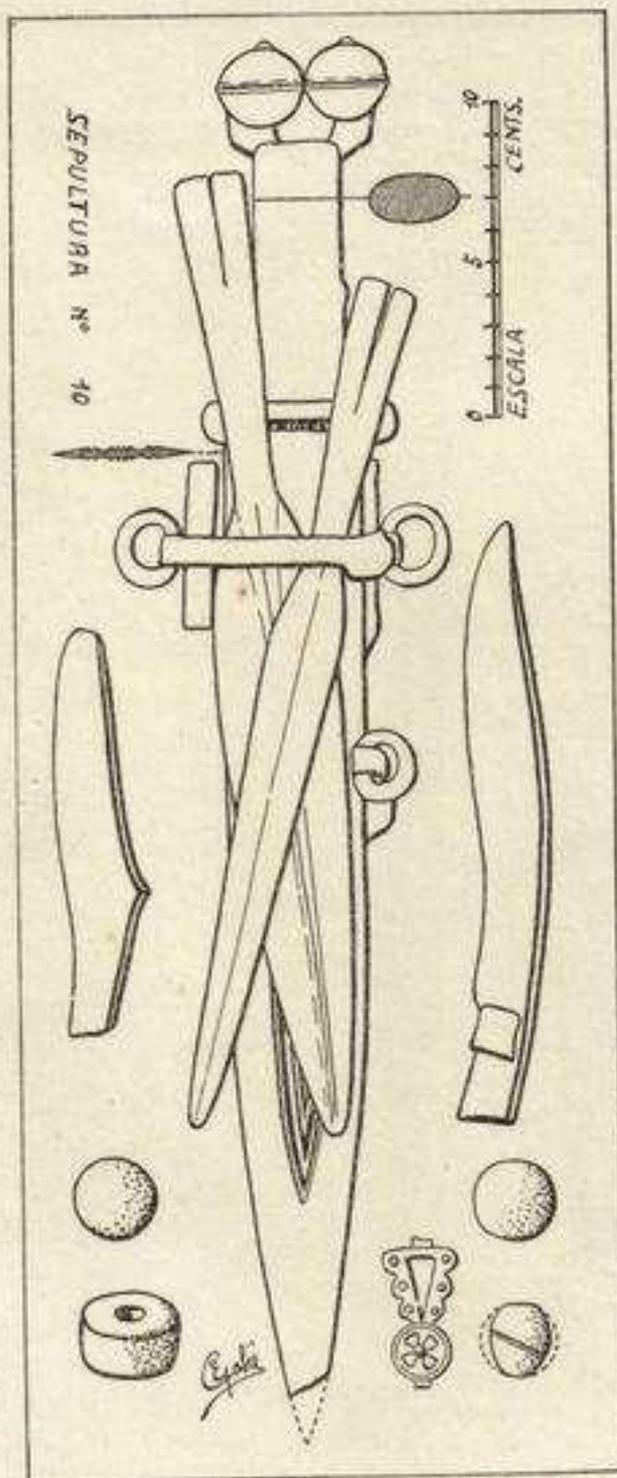
Ajuares de las sepulturas 1 a 7 y varios objetos sueltos, descubiertos en las excavaciones oficiales.
Museo Arqueológico Nacional.
Dib. Encarnación Cabré.



Ajuar de la sepultura 9. Museo Arqueológico Nacional.

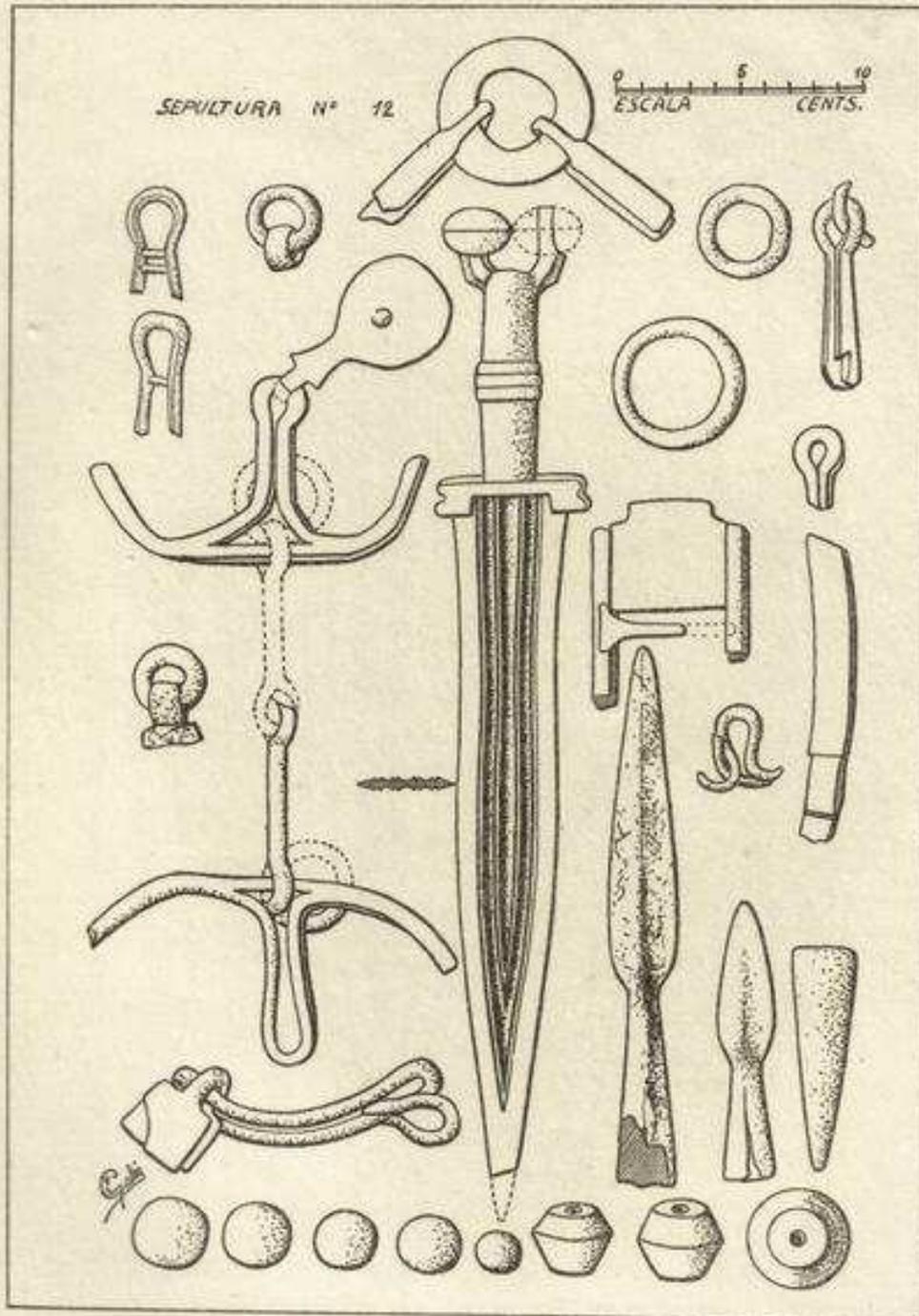
Dib. E. Cabré.

LÁM. XIII.



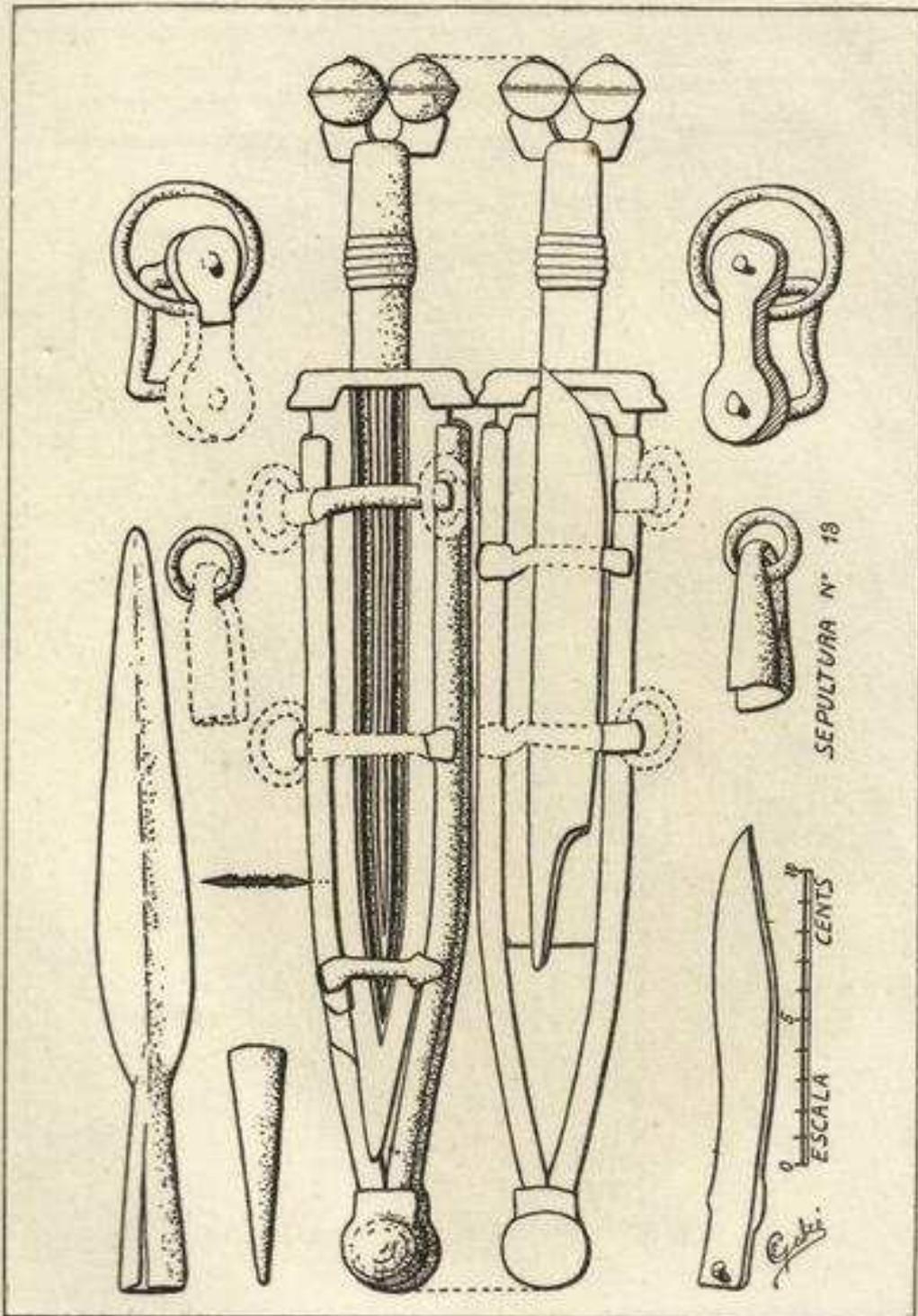
Ajuar de la sepultura 10. Museo Arqueológico Nacional.

Dib. E. Cabré.



Ajuar de la sepultura 12. Museo Arqueológico Nacional.

Dib. E. Cabré.

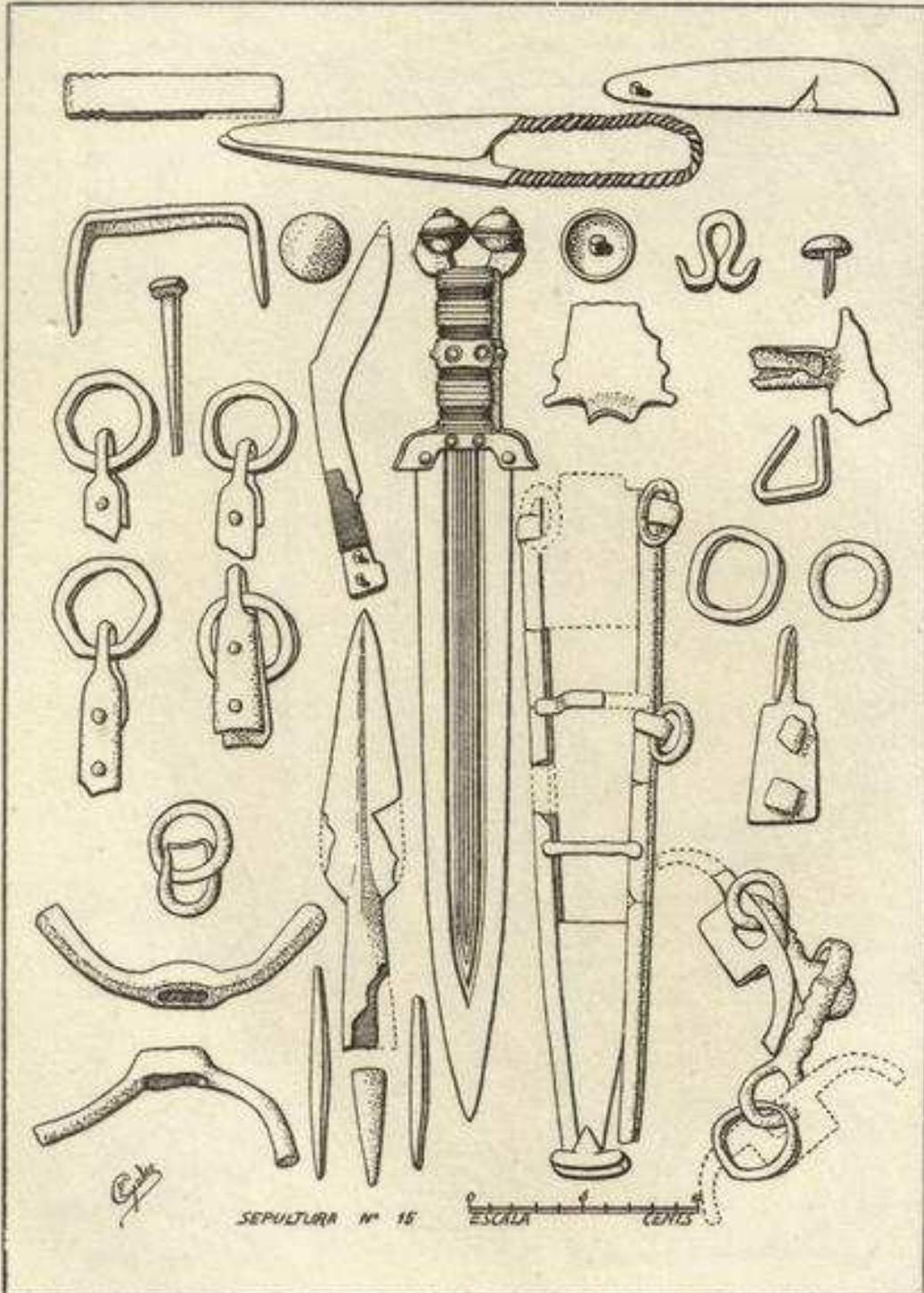


SEPULTURA N° 18

Ajuar de la sepultura 13. Museo Arqueológico Nacional.

Dib. E. Cabré.

LÁM. XVI.

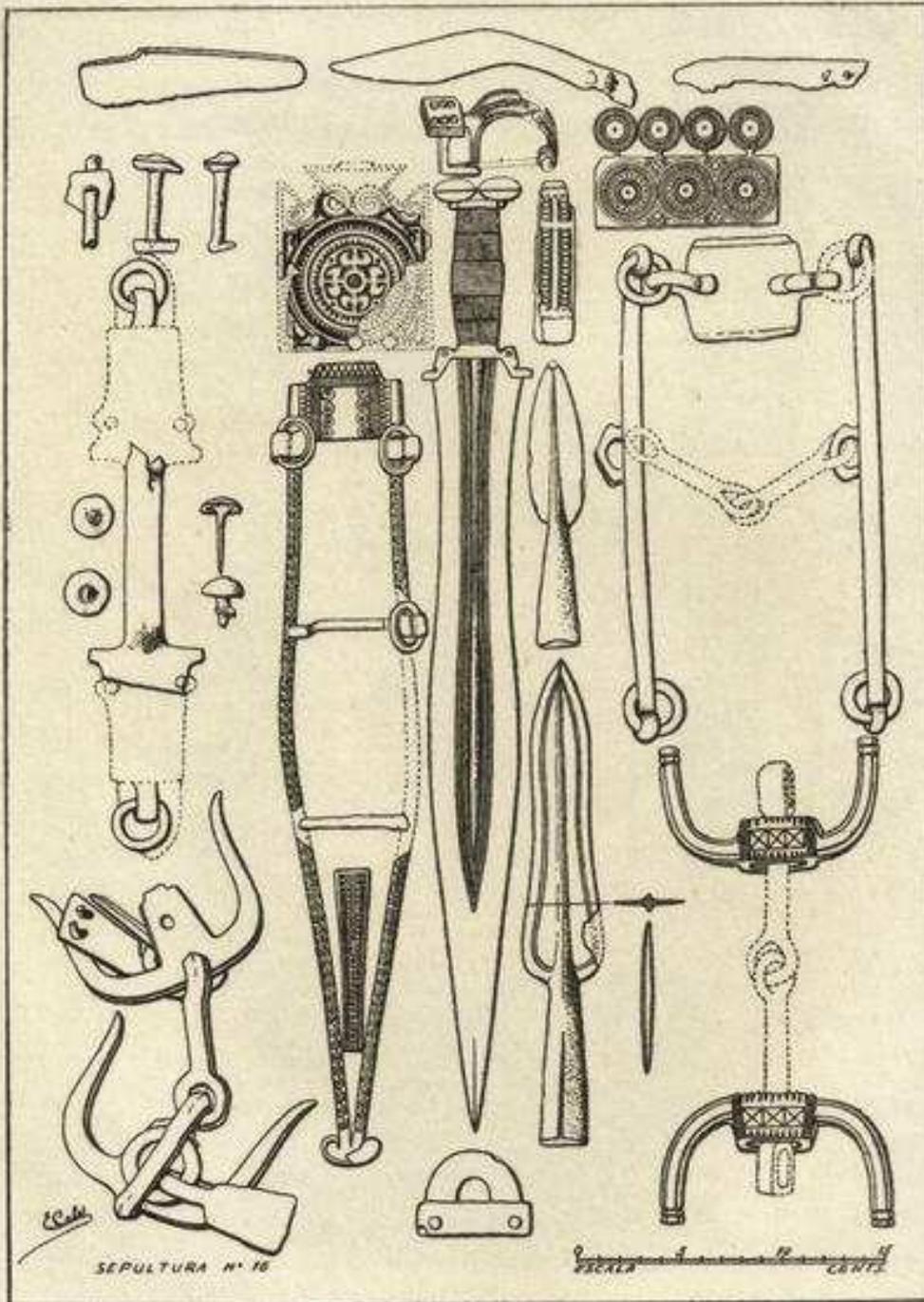


SEPULTURA Nº 15

ESCALA CENTES

Ajuar de la sepultura 15. Museo Arqueológico Nacional.

Dib. E. Gabré.

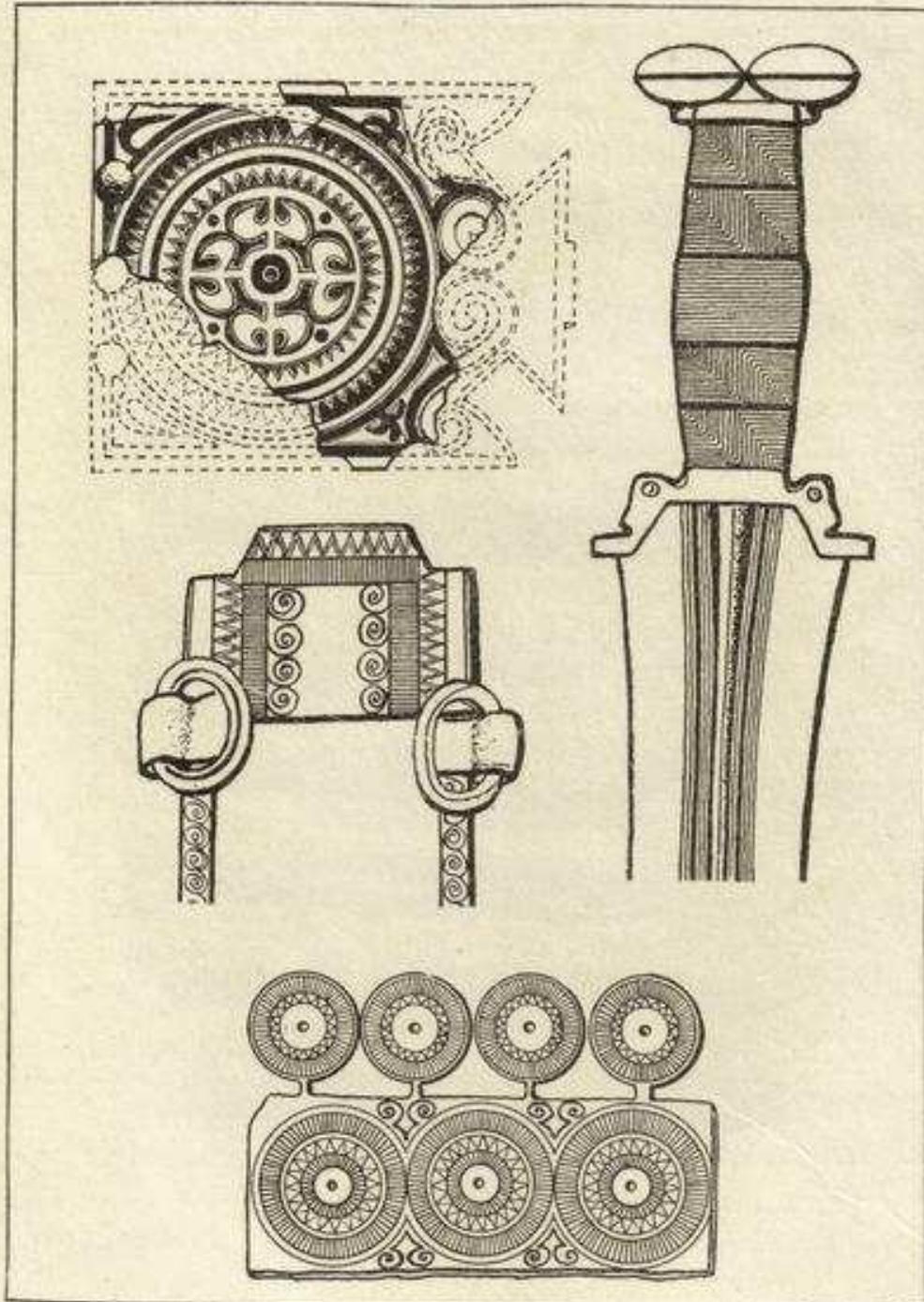


SEPULTURA N.º 16

10 CENTIMETROS

Ajuar de la sepultura 16. Museo Arqueológico Nacional.

Dib. E. Cabré.



Nielados en plata de algunos objetos de bronce o de hierro de la sepultura 16.
Museo Arqueológico Nacional.

Dib. E. Cabré.

LA COLECCIÓN DE APEROS DE TOMÁS GISMERA GALÁN, EN ATIENZA

Por Andrés Yagüe Martín



Son decenas los útiles agrarios, aperos, objetos relacionados con la vida rural, o utilizados en las clásicas matanzas, los que Tomás Gismera Galán ha ido reuniendo a lo largo de su vida en un antiguo local del barrio de San Gil, Atienza.

En un orden desordenado, por escasez de espacio, se exponen a la mirada todas aquellas herramientas que hasta no hace demasiados años fueron

necesarias en la vida cotidiana de un pueblo dedicado a la agricultura principalmente. De esa manera pueden encontrarse desde variedad de arados y vertederas, trabajados unos a mano y otros ya con mayores modernismos; trillos sorianos junto a los clásicos de Segovia, junto a todos sus componentes. Infinidad de colleras, yugos para mulas, vacas o mixtos. Las clásicas trallas, hoces de todos los tamaños y formatos, zoquetas trabajadas en madera de roble o de encina. Las escobas que se utilizaron para barrer la era, sacos, alforjas, cestos, escriños, serones, amugas...



Tomás Gismera Galán fue el último matachín de Atienza, oficio heredado de su padre, Bernabé Gismera San Clemente, y es por ello que a esa

colección de aperos del campo ha unido toda la serie de útiles empleados en la matanza del cerdo, cuchillos, ganchos o cazoletas, con el aliciente de ser, en la





mayoría de los casos, piezas exclusivas elaboradas para la familia en las herrerías atencinas. Trabajos de las fraguas de los hermanos Loranca, del recordado tío Juanito, o del “Bomba”. Todo tiene un lugar en las paredes y techos de un viejo pajar.

La colección se completa con todo aquello que sirvió para dar vida a una

casa de labradores: cántaros, cántaras y botijas de todos los tamaños, la mayoría provenientes de los alfares de la zona. Útiles de menaje provenientes de Zarzuela de Jadraque, así como objetos de esparto de la comarca de Sigüenza o de Tórtola, de donde son originarios algunos de los serones expuestos.



Al lado de aquellos, útiles de pastor o empleados en la ganadería, cabezadas, cinchas o toda una colección de campanillas, cencerros, cencerrones o zumbas.

Más que un museo, como a su propietario le gusta señalar, se trata de una colección de piezas que han sido parte de una vida de trabajo que se

prolonga a lo largo de más de ochenta años, y aunque no suele estar abierta al público, suele mostrarla a quien se acerca con el entusiasmo de ir contando lo que significa cada una de aquellas piezas, desde el corredor infantil, tan empleado en los primeros años del siglo XX, a los más curiosos candiles o faroles carreteros.

Una nueva colección etnográfica que, como tantas otras distribuidas a lo largo y ancho de la provincia, tratan de mantener viva una memoria siempre viva.



LA SIEGA DEL ESPLIEGO

Por Juan Toledano.



Una de las múltiples maneras de contribuir a la economía familiar en los meses previos a la cosecha, tanto en las casas de Atienza como en las de los pueblos vecinos fue, durante muchos años, la siega del espliego.

Recolectar espliego se convirtió en las décadas de los años cincuenta y sesenta en una necesidad mas que un capricho, en una forma de allegar ingresos a la escasez de las economías familiares, hasta que llegaron los tiempos de la emigración, de la siembra intensiva y del posterior abandono de esta en beneficio de otras industrias más acordes, modernas, funcionales o económicas

para la medicina y la perfumería, quedándose en el recuerdo, como otras muchas viejas estampas, la elaboración artesanal de los perfumes; las esencias y los remedios para muchas enfermedades.

Las marmitas para la cocción de la planta se plantaban a la vera del río de las Huertas o de los arroyos, y los caminos olían a espliego, y los pueblos, y las ropas, y los aires por los que se esparcía el valor de la esencia en su cocción.

La caldera, una enorme alquitara repleta de serpentines y alambiques, permanecía durante varios días, alimentada con un fuego constante y a su vera estaban las grandes parvas de espliego, pesado en romana, contabilizado en



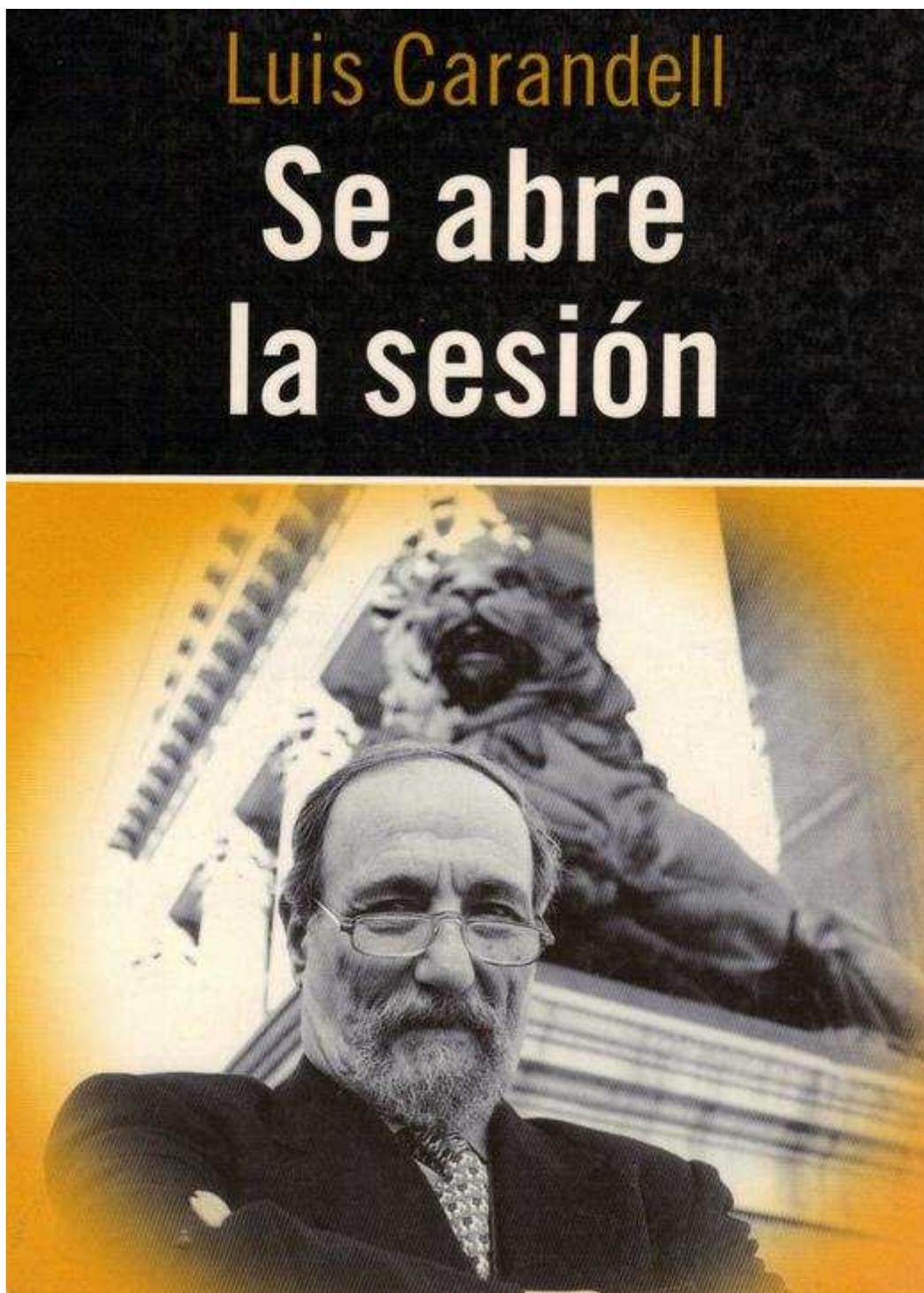
arrobas, y segado a destajo, doblando los riñones por los cerros. Eran muchos los atencinos que, con el espliego en plena floración, se dedicaron al oficio en las tardes de los últimos días de junio y primeros de julio.

Ahora el espliego y el cantueso se resecan hasta morir y resucitar en planta nueva, una tras la otra primavera, y es ya una estampa pasada la de la procesión recolectora, pateando laderas, en busca de la mata salvaje, haciendo gavillas o llenando sacos con ella; cargándolos a lomos de borriquillos una tarde tras otra; cuando a las orillas del río o del arroyo se instalaba la inmensa caldera que llena a rebosar de la aromática planta, hervía hasta quedar en esencia amarillenta, con un fuerte y penetrante olor, como si todos los olores de la tierra hubiesen quedado prensados



y encerrados en la inmensa marmita de las esencias.

**ATIENZA, 26 DE JUNIO DE 2010
HOMENAJE POPULAR EN MEMORIA DE LUIS
CARANDELL**



ORGANIZA: ASOCIACIÓN CULTURAL SIBILAS DE ATIENZA.

ATIENZA 1929, UNA OPINION EN LA PLUMA DE MARIA ASEÑO INFANTE



Modestamente, cada uno desde el sitio que ocupamos en el hemisferio, y sin relumbrones ni cegadoras apariencias, estamos obligados a laborar por el bien común, porque si puede admitirse disparidad de ideas en política, en belleza –me refiero al último concurso internacional-, y en otra porción de gabelas que reciban la vida cuando se trata se engrandecer el solar de nacimiento, es deber de absoluta conformidad, considerando su fructífero

desenvolvimiento como una planta, que si todos ayudamos a su desarrollo, dará sabrosos frutos, pero que si la discordia escarba la tierra que protege su raíz, el árbol nada producirá o quizás se perdería del todo...

En todas partes se fomenta el turismo, y a veces se fomentaron sahumero del que de lejos se ve el humo, y que si te acercas sigue siendo eso mismo... humo nada más.

Nosotros contamos con elementos vitales de primera calidad, como son los alimentos y las aguas; todo es fino y nunca bastante ponderado; tenemos, además, y sin que se lo debamos más que a la naturaleza, un aire que ejerce las preponderantes cualidades de escoba de desinfección en nuestros pulmones –podía hacerse una estadística de las enfermedades que aquí se padecen-, la altura a que estamos situados, nos concede estas ventajas de salubridad.

Por otra parte este soñador e histórico ambiente que nos baña con austeridad, y una paz serena apoyada en la independencia (!!) con que cada cual vivimos convierte estos lugares en sanatorio físico-espiritual, pues con sus vitaminas enderezamos el cuerpo y sus otras cualidades sirven de terapéutica moral que cura las erupciones del espíritu, muy frecuentes en vida de capital.

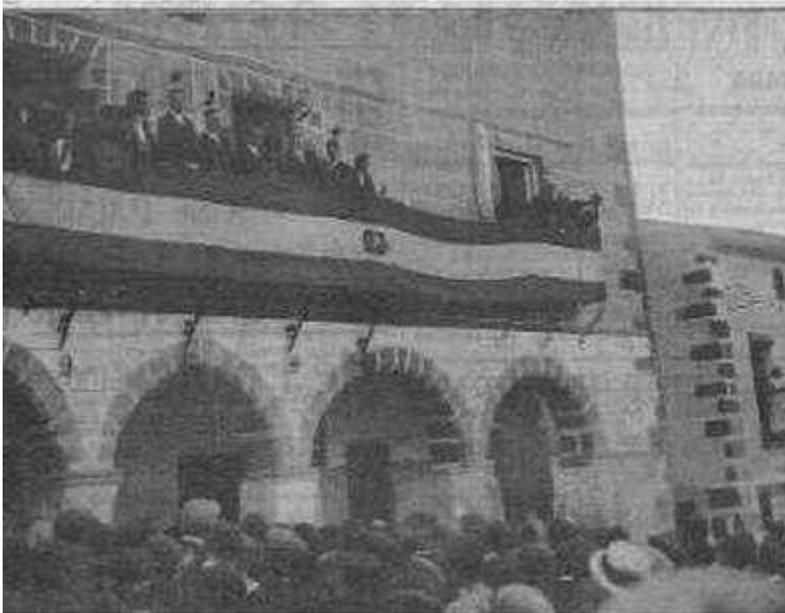
Pero no debemos olvidar una imperiosa necesidad, y que a nosotros únicamente toca resolver: el pavimento. Es una vergüenza el estado de nuestras calles, mucho más si se tiene en cuenta que podía remediarse con facilidad, pero pasa un día, y un mes y un año, y continuamos en ese sopor impropio de quienes ansían el bien general del pueblo que los vio nacer; y yo, que llevo la médula muy castellana me pregunto a veces: ¿qué aguardaremos? ¿Esperaremos a que las cosas se arreglen solas?

Brinquemos por eso que los tratadistas de Lógica llaman silogismo, y en vez de dos proposiciones para buscar una conclusión, hurtando una de ellas, vayamos derechos desde la premisa a la conclusión, que puede ser ésta: “Arreglo de calles, provecho inmediato”.

¿Y no es esta bastante garantía para que sea en todos y cada uno, una obligación este tan absoluto como olvidado problema municipal?

Atienza, marzo de 1929.

EL PERSONAJE: TEODORO ROMANILLOS CHICHARRO, Por Tomás Gismera Velasco



Teodoro Romanillos Chicharro nació en Atienza en el último decenio del siglo XIX. Huérfano a temprana edad, la familia se trasladó a residir a Guadalajara, donde tanto Teodoro como sus hermanos cursaron estudios en el Instituto Brianda de Mendoza con notable aplicación, ejerciendo su profesión de maestro nacional en Guadalajara, donde pronto se destacó por su interés hacía la profesión.

En defensa de los intereses del magisterio fundó en Guadalajara, en 1925, junto a , el periódico quincenal “El Magisterio arriacense”, en el que se informaba de todo lo relativo con una profesión que no era todo lo valorada que entonces deseaban quienes la defendían.

Ingresó en el partido político Unión Patriótica, destacando como uno de sus mayores defensores en la provincia de Guadalajara, provincia que recorrió junto a los dirigentes de aquella formación, pronunciando mítines, siendo nombrado concejal del Ayuntamiento de Guadalajara en el mes de octubre de 1925 y pasando, al año siguiente, a ser el primer teniente de Alcalde, puesto que desempeñó hasta su dimisión en 1928, tras la marcha del Alcalde Fernando Palanca, que motivó la dimisión en bloque de todos sus concejales.

Tras la Guerra Civil, Teodoro Romanillos pasó a residir a Madrid, donde desempeñó diferentes altos cargos, siempre relacionados con el magisterio; labor que fue premiada por sus compañeros de profesión, quienes le ofrecieron infinidad de homenajes por su labor. Recibiendo igualmente la Encomienda de Alfonso X el Sabio.

En Madrid falleció, en el mes de julio de 1963, desempeñando el cargo de Inspector de Primera Enseñanza.

En la imagen, tomada durante el mitin de Unión Patriótica, el 15 de septiembre de 1927, y señalados con números: 1, D. Francisco Espeja, Diputado Provincial por Atienza. 2, D. Manuel García Atance, Presidente de la Diputación Provincial. 3, D. Fernando Palanca, Alcalde de Guadalajara. 4, Teodoro Romanillos, Teniente de Alcalde de Guadalajara. Entre Francisco Espeja y Fernando Palanca, Trinidad Galán, entonces Alcalde de Atienza.





Siempre me inspiraron curiosidad e interés estos pueblos castellanos que, apartados de la vida moderna, solitarios cual anacoretas entre montes y breñas, abandonados en un tiempo por la incuria y el egoísmo caciquil, entregados a sus míseros medios de existencia, viven sumidos en la tristeza y el olvido.

Atienza es uno de tantos ejemplos de ello. Situada en el corazón castellano, a 90 kilómetros de Guadalajara, desviada absolutamente del ferrocarril, colgada del alto cerro peñascoso que corona el ruinoso y feudal castillo que domina casi todas las cumbres carpetanas e ibéricas, rocosas y tristes, que por el Norte limitan la vetusta villa, nos causa su vista una sensación de ascetismo extraña y de leyenda medieval que impresiona nuestros sentidos.

Dejaría correr mi pluma aficionada a los efectos que el sentimentalismo con el arte y con la historia en ella influyen para emborronar cuartillas y pergeñar crónicas, productos de viva imaginación e impresiones sentimentales de diversa índole, pero obligaciones estrictas y primordiales hoy me lo impiden en tal sentido para reseñar un acto de suma trascendencia como el celebrado la espléndida tarde otoñal del miércoles día 13 en Atienza.

Llegados con el Alcalde de Guadalajara, don Fernando Palanca y el teniente alcalde don Teodoro Romanillos a la histórica villa, el Alcalde, don Trinidad Galán, concejales, secretario Sr. Ortega, presidente de la U. P. local, Sr. Llano, párrocos y numeroso público, esperaban en la entrada de la misma, siendo recibidos con cariño y entusiasmo a los acordes de la Banda de Budia.

Poco después llegaron de Sigüenza el Presidente de la Diputación, Don Manuel Atance, los Diputados De Grandes y Espeja y el fotógrafo Sr. Marí, que fueron recibidos de igual modo, y prontamente seguidos de todo el pueblo, penetramos en el Ayuntamiento y tras de breve descanso salieron al balcón principal todas las autoridades de la provincia y locales.

Fueron saludados con vítores y aclamaciones por el pueblo casi en masa, que invadía la plaza Mayor. El Alcalde de Atienza, Sr. Galán, dedicó un saludo entusiasta de bienvenida al presidente de la Diputación Sr. Atance, alcalde Sr. Palanca, al teniente alcalde, hijo de Atienza, Sr. Romanillos y al diputado Sr. Espeja, escuchando una gran ovación justa y merecida.

El diputado D. Francisco Espeja, tomó la palabra elogiando con gran elocuencia la labor que la Diputación provincial ha verificado en el partido de Atienza, pidiendo al pueblo engrosase las filas del partido de la Unión Patriótica, ya fuertes y vigorosas en señal de agradecimiento, y al Presidente demandó protección para el pueblo que ha permanecido olvidado en largos años, especialmente por la suerte de su juzgado, pues la supresión de este sería la muerte del extenso partido.

A continuación tomó la palabra D. Teodoro Romanillos que con palabras fervorosas y sentidas hizo una brillantísima apología y efemérides de Atienza, su país natal, en las páginas de la historia de España, sintiéndose enorgullecido y lleno de intensa emoción al dirigir a sus paisanos la palabra, para resaltar la figura del presidente general Primo de Rivera, como militar y gobernante, teniendo en su mano el mayor

poder para gobernar, cual es el de la opinión ciudadana. Define concisamente el concepto de Unión Patriótica y ensalza la labor del Gobierno, respecto de la enseñanza de entre el resurgimiento nacional.

El Sr. Romanillos es ovacionado repetidas veces y felicitado efusivamente.

Acto seguido el alcalde D. Fernando Palanca y como de costumbre su brillante trayectoria arranca fuertes aplausos. Dice que la Unión Patriótica debe ser el ideario de Guadalajara y su provincia, por el alto fin que ello significa para el porvenir de España, que Atienza en el sentido cerealista, en el minero, necesita una evolución, desarrollando iniciativas con prestaciones personales y colectivas que ayuden eficazmente al desenvolvimiento de la vida de todos los pueblos del partido y que es preciso no permanecer en la inacción y como a Lázaro el Señor, decirle ¡Atienza, levántate y anda! Se escucha una ovación y largos aplausos.

Toma la palabra el presidente de la Unión Patriótica Sr. Atance que es saludado con aplausos entusiastas. Hace distinción clarísima entre la Unión Patriótica y los partidos de bandería del antiguo Régimen, que en la Unión Patriótica que solo tiene por enseña “Religión, Patria y Monarquía”, en ella se pide respeto a la ley y a la justicia, amor a la Patria grande y a la chica. Describe magistralmente el florecimiento de España desde el 13 de septiembre de 1923 y la tranquilidad de la vida nacional. Pide al partido la mancomunidad de los Ayuntamientos para el logro de grandes proyectos en vías de ejecución que son postulados de justicia y equidad, cual es la construcción de la carretera de Veguillas a Villacadima. Muestra una larga relación de beneficios que ha conseguido el partido de Atienza de la Diputación Provincial de Guadalajara, y del Gobierno por consiguiente, desde el 13 de septiembre, lo que jamás desde los balcones de este Ayuntamiento desde el cual dirige la palabra, se consiguió de los antiguos partidos. Se escuchan bravos y fuerte ovación al Sr. Atance. Asegura que la supresión del juzgado no hay disposición oficial que trate de ello y solo un informe que obra en el Ministerio de Gracia y Justicia cuyo asunto defenderá con tesón ante el Ministro, esperando el triunfo que siempre está al lado de la justicia. El Sr. Atance es objeto de una estruendosa ovación, dándose por terminado el mitín.

Autoridades e invitados son obsequiados por el Ayuntamiento de Atienza en el salón de sesiones. Al salir poco después de la austera villa se tributa una entusiasta despedida a los oradores y entre el numeroso público se destacan bellas señoritas atienzanas cuyos nombres por falta de espacio y tiempo no reseñamos y que desde los balcones abarrotados de la plaza presenciaron el acto político. Tarde de grata memoria y de señalada importancia política para los intereses y vida futura del partido de Atienza.

La visita que hicimos al Hospital-Lazareto donde se venera la soberbia y valiosa efigie-talla del Santo Cristo obra de Carmona, Santa Catalina y San Juan, merecen crónica aparte.

Enrique Páramo. Crónica de prensa. 16 de septiembre de 1927.

Imágenes: Fernando Palanca. Ayuntamiento de Guadalajara.

Manuel García Atance. Diputación Provincial de Guadalajara.



PALOTEANDO POR LOS CONDEMIOS, Y MAS ALLA.



Son ocho danzantes y el zarragón que desde tiempo perdido en la Historia ejecutan diversas danzas el último domingo de junio, fiesta local en la que se sacan en procesión a San Antonio y San Benito Palermo en la que los danzantes preceden a los santos con una danza ambulatoria.

Las danzas son acompañadas por palos o por castañuelas. Las de palos son de una velocidad inusitada, especialmente la llamada "Tronchos", en la que casi siempre se hieren los "troqueadores". El acompañamiento es de dos dulzainas y un

tamboril.

El zarragón dirige la danza teniendo una misión protectora fuera de la misma, poniendo orden entre la chiquillería expectante.

El traje de los danzantes es curiosos en extremo: visten camisa blanca con corbata multicolor, pantalones cortos de tela clara y floreada con puntillas almidonadas en sus bocas; medias blancas; alpargatas negras; faja negra; chaleco del mismo género que los pantalones, con la espalda blanca y dibujos rameados como los de los gallegos y asturianos. Por último se tocan la cabeza con pañuelo de colorines que llevan atado con lazo en la nuca. El zarragón lleva gorro cónico en forma de mitra.



Los danzantes actúan ante amigos en el baile y ante los forasteros, recolectando las dádivas con las que se hacen una merienda que suele celebrarse ocho días después, o sea, el primer domingo de julio.

El grupo empieza su actuación recogiendo a las autoridades, mayordomos y el Sr. Cura, y acompañándoles ala iglesia.

Las danzas se llaman: "Castillo", "Cadena", "Tronchos", "Madrugaba un caballero", "Cuando me caso mi madre", "Quien ha habido San", "Pasacalle", "Cadenita del pie" y "Peregrina".

Las danzas del árbol de citan se tejen y destejen al compás de una música que se llama "El Cordón". El Zarragón sostiene en el centro una mástil de tres metros de altura al que se van vistiendo y desvistiendo con las cintas. Esta danza no tiene letra conocida. La música es la misma que la del Castillo y la Procesión.

Facilitó datos D. Daniel Benito Gamo. En: www.condemios.com

Buenas tardes a todos, y claro, todas, como se dice ahora.

Es para nosotros un gran orgullo el que la Casa de Guadalajara, nuestra Casa, nos haya invitado para celebrar el 75 aniversario de su nacimiento.

Venimos desde Condemios. Un pueblo que se encuentra en la sierra norte de nuestra provincia. Limitando con Soria y Segovia. Nuestro pueblo. ¿Qué queréis que os diga? Es maravilloso por sus paisajes, con contrastes muy fuertes; diversidad de colorido y



vegetación. Aquel que dude de lo que estoy diciendo que vaya a verlo y se dará cuenta de que me quedo corto.

Queremos que paséis un rato agradable con nosotros y nuestras danzas.

Estas llamadas de paloteo no son únicas de nuestro pueblo, puesto que existen en nuestra provincia bastantes grupos de danzantes, y las letras y música en muchos de ellos es la misma, pero no su interpretación.

Los que hayan visto a otros grupos de danzantes observarán que el ritmo, la fuerza, el brío de nuestro grupo es diferente.

En muchos de los pueblos en los que hemos actuado nos preguntan: ¿Son muy antiguas estas danzas?

Pues miren ustedes, después de buscaremos libros, periódicos, bibliotecas, etc., me quedo con lo que me han dicho los mayores del pueblo. Si, aquellos a los que se les llama el tío Venancio, la tía Eufrasia, el tío Ciegalliebre... ¿Desde cuándo? "De to la vida, desde siempre".

Nuestro grupo como ven está compuesto por varones y varonas, (mujeres), hay paridad. Todos muy jóvenes. Ninguno de ellos han visto danzar. Porque durante 42 años estuvieron ausentes nuestras danzas. Pero con la orientación de los que fueron danzantes y el ahínco de todos, hemos conseguido recuperarlas.

Tomás (Del grupo de danzantes de Condemios de Arriba, actuación en Madrid, plaza de Santa Ana, 2008).



II CICLO DE PRIMAVERA

ASOCIACIÓN CULTURAL SERRANÍA DE GUADALAJARA

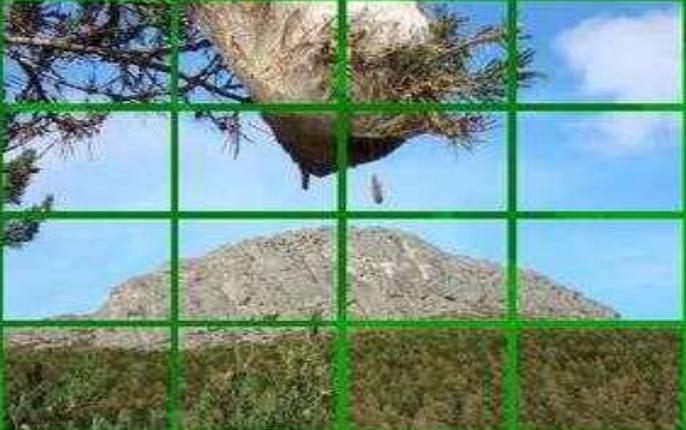
CONFERENCIA-COLOQUIO
Sábado 5 de Junio

" PROCESIONARIA DEL PINO:
¿UN MAL INEVITABLE? "

Lugar: Centro Social de Valverde de los Arroyos.
Hora: 19:00 h .

Participan:

- D. Sergio Cabellos de Francisco, Ingeniero de Montes, Delegado provincial de Agricultura y Desarrollo Rural en Guadalajara.
- Dr. Rafael Serrada Hierro, Ingeniero de Montes Catedrático de Silvicultura de la Universidad Politécnica de Madrid.
- Técnico de Ecologistas en Acción.



ORGANIZA



Asociación
SERRANÍA DE GUADALAJARA

COLABORAN

AYUNTAMIENTO DE CAMPILLO DE RANAS
AYUNTAMIENTO DE VALVERDE DE LOS ARROYOS
COMUNIDAD DE PROPIETARIOS DE VALVERDE DE LOS ARROYOS

ATIENZA Y SUS CURIOSOS CASOS MUNICIPALES EL ESCANDALO DE LAS HIJUELAS, EN 1928-29

Diputación provincial

Sesión del Pleno.—La suspensión de la hijuela de Atienza.

El martes, 27, celebró la Diputación provincial pleno extraordinario para tratar de algunos asuntos de su competencia.

En el mes de enero de 1929, en el pleno de la Diputación Provincial tuvo que adoptarse el acuerdo que reproducimos.

La Diputación, a través del Ayuntamiento de Atienza, ayudaba a las familias necesitadas, ante todo, a las madres solteras, facilitando algunas cantidades para que sus hijos no reconocidos accediesen a estudios, entre otras cosas.

Algunas de las personas de mayor prestigio de Atienza (concejales de su Ayuntamiento), hicieron pasar a sus hijos "por no reconocidos", a fin de acceder a unas ayudas que, por supuesto, no les correspondían.

Y por último, se puso a discusión el acuerdo de la Comisión provincial relativo a la suspensión de la hijuela de Atienza.

Pidió la palabra el Sr. Lamela para decir que la hijuela no podía seguir funcionando como hasta la actualidad, que la Comisión provincial había tenido que adoptar, bajo su responsabilidad, el acuerdo de la suspensión ante los hechos notoriamente abusivos que se venían realizando; parece ser que muchos socorridos figuraban en concepto de hijos naturales y eran legítimos, dándose el caso de que por este procedimiento la nómina ordinaria, que no excedía de 300 a 400 pesetas, se había triplicado repentinamente en el último trimestre, motivando el acuerdo de la Comisión.

El Sr. Espeja pidió la palabra para decir que si había habido abusos era preciso corregirlos y que reconocía que en algún caso había sido instrumento de caciquismo, pero que se oponía a la supresión.

El presidente intervino entonces para manifestar que por nadie se había hablado de la supresión; que de lo único que se trataba era de corregir los abusos, que habían sido suprimidos en todas las Instituciones de la Diputación mediante una labor cuidadosa que constituía el mayor honor de la Comisión de la Diputación actual, y que, a lo que a su juicio procedía, era formar un reglamento en que se previese para evitarla, en lo posible, la posibilidad de cualquier abuso, y que inmediatamente volviera a abrirse la hijuela para atender el servicio que corresponde a su naturaleza.

Así se acordó por unanimidad.

El presidente añadió que convenía hacer constar que el acuerdo de suspensión se había tomado después de reiteradas órdenes al administrador y de dos inspecciones administrativas.

BOCHONES



Este, que reúne unos 50 vecinos, pertenece al ayuntamiento de Atienza, que es su arciprestazgo, su centro de Conferencias, y su partido judicial, distante de ella legua y media; trece de Guadalajara su provincia; seis de Sigüenza y veintitrés de Madrid, su audiencia antigua y Capitanía general. Se halla situado en una suave colina, con buena ventilación, en particular por los vientos N. y SO. siendo su clima bastante frío. Tiene una Iglesia parroquial de S. Juan Evangelista, aneja

de la de Casillas, y dos ermitas, una de S. Lorenzo y una de Ntra. Sra. de Torralba. Confina el término con los de Barcones, Casillas, Madrigal y Atienza. El terreno, es arenisco y escabroso, con un monte poco poblado, y sus producciones son las generales de agricultura y ganado lanar. Su escuela de ambos sexos, está dotada con 200 pesetas

(Del Nomenclátor de la Diócesis de Sigüenza, 1886).

BUDIA

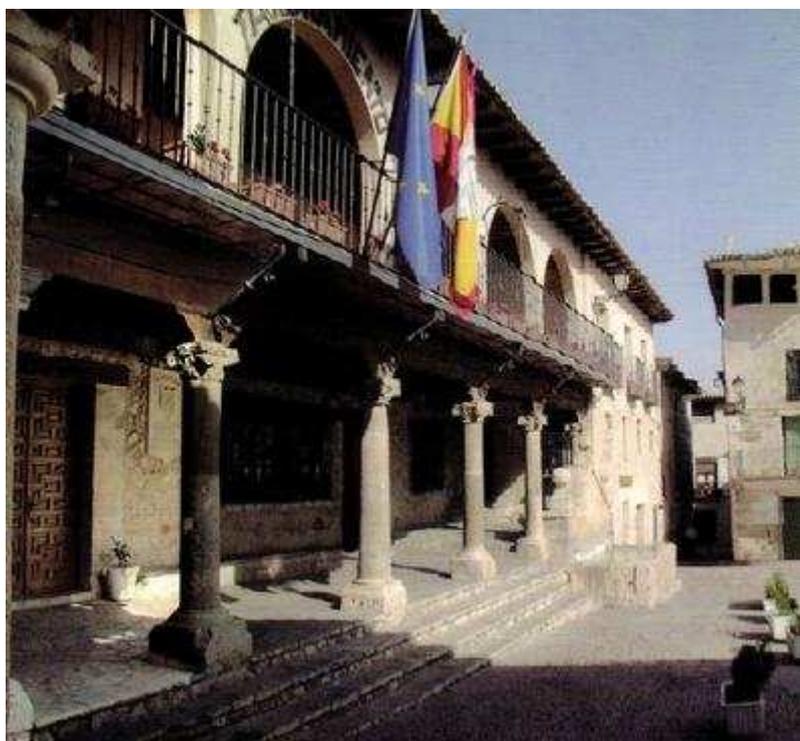
Su emplazamiento es en cuesta sobre varios barrancos bien surtidos de fuentes, entre la llanura elevada de la Alcarria y el valle del Río Tajo, embalsado por las presas de Entrepeñas y Buendía. Bellos paisajes en un entorno de piedra caliza y clima mediterráneo del interior.

Sus orígenes son oscuros, aunque la zona es de muy antigua ocupación histórica, desde tiempos prerromanos. Las primeras certidumbres vienen con su conquista por el Reino de Castilla junto a los territorios de la línea del Tajo a finales del siglo XI. Se incorpora a la Comunidad de Villa y Tierra de Atienza, y al subdividirse ésta correspondió a la Comunidad de Villa y Tierra de Jadraque, dentro del sexmo de Durón, población limítrofe con Budia.

Durante la peste del siglo XIV la despoblación de hasta cuatro núcleos cercanos, como El Peral, donde sólo quedó la ermita, beneficiaron la continuidad de Budia, que resistió.

Compartiendo destino con Jadraque, se concedió en señorío a los Carrillo en tiempos de Juan II, y así sigue en 1478, engrosando el Condado del Cid como uno de los títulos de la familia Mendoza, luego incluido en el Ducado del Infantado cuya casa solariega fue el famoso Palacio del Infantado, de estilo plateresco que aún se conserva en Guadalajara.

El régimen señorial no afectaba a los asuntos cotidianos de Budia, que se resolvían por un Concejo que en 1434 obtuvo privilegio real con el que obtiene título de Villa.



Las relaciones con los Duques se limitaban a una ofrenda de vasallaje por Navidad (siete arrobas y media de miel y veintiocho capones bien cebados).

Los siglos de la Edad Moderna ven prosperar sus actividades agrícolas e industriales, con famosas tenerías y cordobanes. La tradición afirma que el judío Don Adán fue su fundador. Además de cuatro ermitas situadas en distintos lugares del término, el lugar de culto principal es la iglesia parroquial (San Pedro Apóstol), reconstruida en el siglo XVI sobre la original de

la época de repobladores; tras la quema de su retablo en la guerra civil destaca entre sus atractivos la presencia de dos tallas de Pedro de Mena. La sociedad local demostró ser muy dinámica. Una larga nómina de altos clérigos y funcionarios salieron de Budia.

El paso de los siglos fija el trazado urbano, dejando un peculiar espacio triangular a la Plaza que hará de centro de las actividades locales. Población y riqueza eran suficientes para mantener un Hospital y un convento de carmelitas (Nuestra Señora de la Concepción), hoy en ruinas, aunque se conserva una curiosa nevera. Mientras el convento estuvo activo, entre 1732 y 1835 (desamortización), organizaba la fabricación de paños para la confección de hábitos, que se distribuían por las demás fundaciones de la Orden.

La situación en el centro peninsular no libró a Budia de los peligros de la guerra: en 1710, en el contexto de la Batalla de Brihuega (Guerra de Sucesión española), el ejército del Archiduque Carlos de Habsburgo, que se retiraba hacia Aragón, se acantonó cuatro días en el lugar y lo saqueó, valorándose los daños en 44.000 ducados (más de 14.000 raciones de pan, el tesoro y ornamentos de la iglesia, y la quema de más de 6.000 colmenas). No obstante, el pueblo se recuperó y prueba de ello es que del siglo XVIII datan la mayor parte de las portadas ennoblecidas con dinteles de piedra y distintas inscripciones presentes por todo el pueblo.

La Guerra de la Independencia (1808-1814), que por un lado acabó con el régimen señorial, por otro marca el comienzo de la decadencia de la población, que habiendo llegado quizá a 1600 habitantes apenas llegaba a los 1000 tras la Guerra Civil Española de 1936-1939, periodo que Budia sufrió en la zona republicana, no muy lejos de las líneas del frente y encogida ante el paso de los aviones.

Las antiguas tenerías siguieron funcionando a escala artesanal, y surtieron de pieles a los encuadernadores de la famosa enciclopedia de Los Toros de José María de Cossío. En la actualidad, el declive demográfico continúa, aunque el envejecimiento de la población contrasta con la revitalización de actividades terciarias, turísticas y de construcción.

Texto y foto: Juan José Bermejo Millano.

SUCEDIÓ EN JUNIO, DE 1933.

Por Sonia Bruna

El Vuelo del Cuatro Vientos (Basado en la novela "El vuelo del Cuatro Vientos, la última hazaña", de Tomás Gismera Velasco. Edt. Visión).



Pasaban de las cuatro y media de la madrugada del 10 de junio de 1933 cuando los pilotos Mariano Barberán y Joaquín Collar corren el cristal de sus cabinas cerrándose en el interior. A las cinco menos veinte, el avión comienza a deslizarse lentamente en medio de una impresionante polvareda en dirección al puente de San Juan de Aznalfarache, donde concluye la pista, alargada en quinientos metros para el despegue del

"Jesús del Gran Poder".

A las treinta y dos horas de vuelo, la noticia dada por la Mackay Radio del avistamiento del "Cuatro Vientos" acercándose a Puerto Rico, transmitida por los barcos de la zona, moviliza a las agencias de información que, por medio de sus corresponsales, tratan de llegar a los puntos de posible aterrizaje. Cuando están a punto de cumplirse las treinta y siete horas de vuelo, ante los ojos de los pilotos, como si se tratase de la tierra prometida, se dibuja sobre el Océano la bahía de Samaná. Junto a ella, algo más separada de la manga de tierra, lo que aparenta ser una pequeña isla que la distancia confunde. El "Cuatro Vientos" apenas ha consumido aceite, pero la gasolina desciende a ritmos acelerados, como si algo fallase. Según el indicador de combustible, los depósitos no debían de llevar más allá de doscientos o trescientos litros de gasolina. En esos momentos el "Cuatro Vientos" volaba en dirección a Santa Clara, pero se ve obligado a tomar tierra en Camagüey. Pasaban cuarenta y tres minutos de las tres de la tarde, hora local. Las nueve y cuarenta y tres minutos de la noche en España. En los depósitos quedaban apenas cien litros de gasolina. El depósito central tenía una fisura.

Los relojes marcan en España la una de la madrugada del lunes 12 de junio cuando el gabinete militar del ministerio de la Guerra hace entrega a la prensa de un boletín oficial que anuncia la noticia del aterrizaje.

En Campo Columbia, en La Habana, el gran recibimiento comienza a la mañana siguiente. Alfredo Azteca se encarga en Camagüey de radiar lo que está sucediendo en aquél aeródromo. Es el primer evento que se transmite a través de la radio.

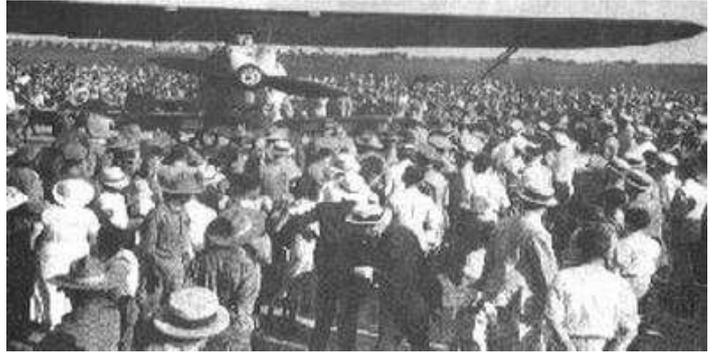
Son las cinco y quince minutos de la tarde cuando el tren de aterrizaje se desliza mansamente por la pista del aeropuerto de La Habana, hasta quedar detenido junto a la Escuela de Aviación. A través de la megafonía se escucha música española.

En el automóvil descubierto del propio embajador hacen su entrada en la ciudad, precediendo a la gran caravana que los sigue y a la multitud que los aclama a ambos lados de la carretera, así como a lo largo de las calles por las que la comitiva discurre.

El recorrido de los vehículos está jalonado por cientos de personas que aclaman a los pilotos. Ventanas y balcones, así como los principales edificios de la ciudad se

encuentran engalanados con banderas cubanas y españolas, lo mismo que el vehículo que los conduce.

El día 17 se celebra el gran homenaje organizado por las asociaciones y círculos recreativos españoles, en el Teatro Nacional, propiedad del Centro Gallego de la Habana, frente al Parque Central, donde el gentío se congrega para aclamarlos una vez más. Al entrar, tras los saludos y apretones de manos, los pilotos se dan cuenta de que el escenario, donde se encuentra la mesa que ocuparán, ha sido decorado para la ocasión con un avión de flores que representa al "Cuatro Vientos". Al término de la reunión, Mariano Barberán pronuncia sus palabras de despedida.



El 19 de junio es el último de estancia en la isla, el día de las compras. Esa misma tarde informaron a Gutiérrez Lanza desde el observatorio de Tacubaya, en México, que esos días no hubo tormentas y que en Yucatán el tiempo estaba bueno. El equipo estaba listo, un maletín para cada uno con el uniforme de gala de pilotos que volaría con ellos; el resto, metido en un baúl, con los regalos recibidos y los recuerdos adquiridos para la familia, volarían junto a Modesto Madariaga en el vuelo regular de la Pan American Airways.

Desde las dos de la madrugada, el teniente Oscar Riverí estuvo centralizando los informes meteorológicos para trazar un plano atmosférico. Desde la tarde anterior el teniente Zayas Bazán se ocupaba en hacer observaciones y desde la estación de radio de la Pan American, su encargado, el señor Muñiz, permaneció en contacto con el observatorio de Belén donde el padre Gutiérrez Lanza, antes de salir hacia Columbia, desarrolló su propio informe, a pesar de que en esta ocasión sus predicciones tenían un campo limitado

Desde San Julián, en el extremo de la isla, se informa que el estado del tiempo es regular, con vientos del Este, nubes bajas y amenaza de lluvia. Desde Mérida, en suelo mexicano, en el Estado de Yucatán, que el tiempo es bueno con viento en calma. Por Villahermosa, en Tabasco, continúa la normalidad, mientras que por Tejería, en el Estado de Veracruz, estuvo lloviendo durante la noche y bajaron las nubes a menos de 300 metros indicando cambios de tiempo. Desde Balbuena se informa que en la península de Yucatán está despejado, lo mismo que entre Veracruz y Ciudad de México, con posibles tormentas al cabo de la tarde.

El informe de la Pan American Airways enviado igualmente desde Ciudad de México, recibido en La Habana a las cuatro y cinco minutos de la mañana anima a volar

A las 5,35 se pone en marcha el motor. Durante unos minutos Modesto Madariaga comprueba que la hélice rota perfectamente. Logró reparar las fisuras y apenas se aprecia que llegó astillada. Después ayuda a quitar los calzos del tren de aterrizaje, mientras el motor continúa calentando, aumentando revoluciones. A las 5,50, mientras sobre La Habana retorna la fina lluvia, Modesto Madariaga les ayuda a correr el cristal de la carlinga. A las 5,55 de la madrugada habanera de ese 20 de junio, el "Cuatro Vientos", sin ningún problema levanta el vuelo describe media circunferencia a la izquierda y se comienza a perder buscando altura en medio de una lluvia que empieza a arreciar.



La Pan American Airways, el Gobierno mexicano, así como las distintas emisoras de radio que están dispuestas a retransmitir en directo el paso del avión por su territorio hasta la llegada a Balbuena, registran el paso por los diferentes observatorios. Por el de Citás, en Yucatán, a las 8,45. Por el de Ticul a las 9,10. Hecelchakan a las 9,30. Campotón a las 9,55. Sabancuy a las 10,10. Isla Aguada a las 10,25 y Ciudad del Carmen a las 10,45.

Desde las oficinas centrales de la Pan American Airways en Ciudad de México, conocidas las intenciones de vuelo y las inclemencias atmosféricas, y una vez tuvieron confirmación del despegue, telegrafiaron al radio operador de Ciudad del Carmen, Alejandro Silva Riveroll, para que abriese la estación antes de su hora, con el fin de que cuando el "Cuatro Vientos" sobrevolase la zona, se le pudiese advertir del estado del tiempo a través de banderas de colores.

A esas horas, hasta las oficinas de la Pan American había llegado el alarmante informe de vuelo del capitán Boyer, piloto de la compañía en su vuelo a Mérida, dando cuenta de fuertes turbulencias desde Ciudad de México hasta Veracruz, con anuncio de formación de las peligrosas tormentas tropicales.

En aquellos momentos en el campo de aviación de Balbuena, en Ciudad de México, una auténtica multitud aguarda pacientemente la llegada. El número de personas que entonces se congregan en torno a la pista de aterrizaje se cifra en cincuenta mil, y continúa en aumento, puesto que todos los accesos están colapsados, tanto por los vehículos como por las personas que a pie tratan de acceder al recinto.

La prensa, radio y cámaras de cine confirman la importancia del evento, aún desconociéndose la hora exacta de la llegada, puesto que se carece de una ruta establecida. No obstante, el avión es esperado entre las cuatro y las seis de la tarde.

Poco antes de las cuatro de la tarde, los 21 aviones que compondrán las escuadrillas de honores, al mando de los coroneles José León y Roberto Fierro, comienzan a despegar con la misión de encontrar en el aire al "Cuatro Vientos" y llevarlo a Balbuena. En los alerones de los aparatos los camarógrafos cinematográficos instalaron cámaras dispuestas para rodar cada minuto y no perder un solo movimiento del acontecimiento.

El telégrafo comienza entonces a funcionar buscando noticias que puedan ofrecer los distintos puntos de observación entre Yucatán y Ciudad de México a través de la costa y tierra adentro, más del aparato no llega ninguna fuera de las conocidas y anunciadas. Nadie parece haber vuelto a ver el avión español tras su paso por Ciudad del Carmen, cuando por encima de aquella avanzaban las nubes de la tormenta.

Poco antes de las diez de la noche, en medio de un silencio expectante, el presidente Rodríguez junto al general Plutarco Elías Calles abandona el aeródromo de la misma forma en la que lo fueron haciendo los invitados gubernamentales a lo largo de la tarde, mientras la inmensa mayoría del público, bajo la lluvia, al abrigo de sus paraguas, continúa sin moverse de sus lugares respectivos.

A medianoche, el embajador Julio Alvarez del Vayo se dirige al público que queda en las pistas de Balbuena, la mayoría emigrantes españoles, para pedirles que se

retiren pero que mantengan la esperanza, convenciendo a los presentes de que el "Cuatro Vientos", obligado por la tormenta, ha aterrizado en otro lugar con peores medios de comunicación y que, por supuesto, a primeras horas de la mañana, llegarán noticias.

Desde Madrid, a donde la noticia llega en la madrugada del día 21 a través de las agencias de prensa, el Gobierno trata de ponerse en contacto sin éxito con Alvarez del Vayo para que confirme los rumores que corren por la capital.

La vida de México se ha paralizado, y solo se piensa en la suerte que hayan podido correr los aviadores Barberán y Collar.

A las nueve de la mañana del día 21, desde la oficina presidencial de la República de México se confirmaba la noticia del hallazgo de los cadáveres en Apizaco. Una de tantas noticias que llegarán en los días restantes, y que harán que en España se decrete luto oficial, se ponga en marcha la maquinaria de duelo, e incluso que, desde Cartagena, se ordene la partida de un buque de la Armada para repatriar los cuerpos.

En España, en la madrugada del martes 27, el ministerio de la Gobernación emitía una nueva nota de prensa:

"Son inexactas todas las noticias que han circulado sobre el hallazgo del "Cuatro Vientos" y de sus tripulantes, así como las informaciones oficiales facilitadas".

Habían pasado los ocho días que Modesto Madariaga señaló como vitales para su hallazgo. Los ocho días que ambos pilotos podían sobrevivir en cualquier lugar de la selva, no en el mar. Puesto que de haber caído a las aguas del Caribe ya hubiesen desaparecido. Le costó admitirlo, pero algo dentro de su ser le decía que ambos, Mariano Barberán y Joaquín Collar estaban muertos, de lo contrario ya hubiesen dado señales de vida.

Modesto Madariaga comenzó a hacer sus maletas, con intención de regresar a Madrid, el 1 de julio, con la certeza de que Mariano Barberán y Joaquín Collar encontraron la muerte, Modesto Madariaga fue acompañado por el embajador de España a la estación de ferrocarril de Ciudad de México desde donde partiría a Veracruz para embarcar en el vapor "Cristóbal Colón" de regreso a Vigo. A punto estaba Modesto de despedirse del embajador cuando don Julio Seminario, secretario de la embajada, recibió nuevas noticias.

El 25 de junio, el bracero Candelario Mezquita, caminando por la playa de la finca La Montaña, al este de Chilpetec, en el distrito de Paraíso y a cerca de 100 kilómetros de Frontera, encontró un neumático de color rojo, a medias de inflar. Un objeto demasiado raro en un lugar por el que no circulaban autos. El neumático, a su juicio, tuvo que haber llegado por mar, a pesar de que en aquel momento no le dio mayor importancia, hasta que pasados los días hizo un comentario que llevó a que el maestro de la localidad informase a las autoridades y estas al cónsul de España en Frontera, don Antonio Villa, quien se trasladó inmediatamente a Chilpetec para hablar con Candelario Mezquita, recoger el neumático y enviarlo a Veracruz.

El neumático pertenecía a un salvavidas hinchable que el comandante Rafael Llorente colocó bajo el asiento de los pilotos cuando estos salieron de Sevilla.



La Diputación promociona Guadalajara en el corazón de Madrid Una amplia propuesta de actividades llenará el 19 de junio las plazas de Santa Ana, Benavente y Santa Cruz



Pérez León, con el concejal de Zona Centro del Ayuntamiento de Madrid, Enrique Núñez, y el presidente de la Cada de Guadalajara en Madrid, José Ramón Pérez Acevedo, durante la presentación de la jornada

La Diputación de Guadalajara ha organizado, con la colaboración de la Casa de Guadalajara en Madrid y la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, una jornada para promocionar en la capital madrileña todos los atractivos que puede ofrecer la provincia al visitante. La presidenta, María Antonia Pérez León, ha explicado que la fecha para este primer Día de Guadalajara en Madrid es el sábado, 19 de junio, y ha adelantado que las actividades ocuparán las céntricas plazas de Santa Ana –donde se localiza la sede de la Casa de Guadalajara– Benavente y Santa Cruz.

“Queremos que Guadalajara esté durante todo un día en pleno corazón de Madrid para mostrar lo mejor que tenemos: nuestra cara más tradicional, pero también la más actual. De este modo, si nos conocen un poco más, conseguiremos que también sean más los que nos visiten”, ha dicho Pérez León. La comunidad vecina, y fundamentalmente la capital, es el primer mercado para los productos de la provincia, en especial para el turismo rural, con cerca de la mitad de los viajeros registrados.

Las actividades ocuparán toda la jornada, de 11 a 23 horas. En la Plaza de la Santa Cruz se instalarán una veintena de casetas, donde expondrán sus productos los artesanos de la provincia y tendrán su lugar la Diputación, la Junta de Comunidades y la Casa de Guadalajara. A continuación, en la plaza de Benavente, estarán los grupos de desarrollo local, las denominaciones de origen y diferentes productores que mostrarán una amplia oferta agroalimentaria.

Ya en la plaza de Santa Ana, se ofrecerán al público catas comentadas de miel y de aceite durante la mañana. Por la tarde, el escenario se transformará para acoger actuaciones de diferentes grupos musicales, desde la Banda Provincial, la Escuela de Folklore y la Rondalla de la Casa de Guadalajara hasta los rockeros molineses de

Sexmas, recientemente ganadores de varios premios, el grupo molinés de rock recientemente premiado en certámenes provinciales y regionales.

Durante todo el día habrá pasacalles amenizados por dulzaineros, danzantes de Galve de Sorbe, vaquillones de Villares de Jadraque, botargas y rondas procedentes de varios pueblos de la provincia. La ambientación se completará con la participación de vecinos de Hita, ataviados de época, que aprovecharán para promocionar el cincuentenario del Festival Medieval y la presencia de artesanos mostrando su trabajo. La sede de la Casa de Guadalajara servirá de centro neurálgico donde también se ofrecerán catas de vino y podrá visitarse una exposición con la historia de los 50 años del Festival Medieval de Hita.

La presidenta ha subrayado que el primer impulso para organizar la jornada partió desde la Casa de Guadalajara –“en especial de su vicepresidente, Javier Lizón, que nos transmitió a todos su entusiasmo con esta idea”–, aunque después ha encontrado una excelente receptividad en el Ayuntamiento de Madrid. “En este sentido, creo que hemos tenido algo de terreno ganado con el concejal del distrito Centro, Enrique Núñez, cuya familia paterna procede Guadalajara, en concreto de Miedes de Atienza”, ha señalado.

El propio Núñez ha destacado después la privilegiada ubicación del entorno elegido, en uno de los ejes más importantes de la capital desde el punto de vista turístico. “Las tres plazas mencionadas serán un escenario excelente para que puedan conocer Guadalajara los miles de turistas que transitan a diario por allí”, ha afirmado.

Por su parte, el presidente de la Casa de Guadalajara, José Ramón Pérez Acevedo, ha recordado que hasta la fecha no se había organizado ningún evento de esta envergadura “para hacer presente a Guadalajara en Madrid”, y la delegada de la Junta de Comunidades, Magdalena Valerio, ha subrayado la variedad y riqueza que puede ofrecer la provincia, desde la gastronomía al patrimonio natural o artístico.



lacio, para tener el gusto de saludarla, aunque de lejos: sin que estas ardidés, dispuestos á distraer al Emperador del sitio de Oreja, consiguiésem su objeto hasta que rindió la plaza. En Atoca se avistaron el rey D. Alonso XI de Castilla, y Doña Leonor su hermana, reina de Aragon, (año 1334). D. Pedro de Castilla la tomó en la entrada que hizo en Aragon, á mediados del año 1362. En Atoca, de orden del general Blaque, se reunieron D. José Duran y D. Juan Martin, el Empecinado, á 24 de setiembre de 1810. Este fué uno de los puntos, donde el general Villacampa, cuando llegó de Murcia, escarmentó á los generales enemigos Palombini y Lanuelier, por marzo de 1812. Cabrera y Quilés con el Serrador sorprendieron en Atoca, el día 12 de diciembre de 1835, á unos 400 zapadores, nacionales de caballería de Ariza, misioneros, y 300 de Soria, que llevaban Valdes á Calatayud; y los dispensaron completamente, matándoles un número considerable.

ATEGUA: V. ALLEQUA.

ATEGUA; famosas ruinas en la prov. de Córdoba y part. jud. de Pozo-blanco.

ATEFULFE: l. en la prov. de la Corona, ayunt. y felig. de Valdorino, Sta. Eulalia (V.).

ATELA; harrada en la prov. de Vizcaya, part. jud. de Bermeo y anteigl. de Mungaiá tiene 1 cofradia y ermita (San Antonio Abad) en la que se celebran anualmente 4 ó 5 misas que costea el ermitaño con la limosna que recoge: la casa pequeña en que habita el ermitaño, es propia de la cofradia: rom. 34 vec., 135 almas.

ATERMIN: casa solar y armería, en *Duma* anteigl. de Vizcaya.

ATES; pardina de la prov. de Huesca, part. jud. de Jaca y jurisd. de Ascará en cuyo término se halla enclavada y con el que consta. (V.). Abrazá 50 cahizadas de tierra destinada al cultivo de cereales y algunas yerbas de pasto: carreo de bosques.

ATEZ (VALLE DE): en la prov., aud. terr. y c. g. de Navarra, merind., part. jud. y dióc. de Pamplona: sit. en terreno montuoso con libre ventilación y clima sano, pues no se padecen mas enfermedades que las estacionales. Comprende los l. de Arostegui, Herasain, Beuzza, Ciganda, Eguaras y Erice, las cas. de Eguillor, Beuzza-Jarrea, Villanueva ó Iriberrá, y la granja de Amalain. Ninguna de dichas pobl. es cab. de las demas, y únicamente Erice ocupa el punto mas central y llano del valle. Confina este por N. con el de Elizama, por E. con el de Olieta, y por S. y O. con el de Juslapeña. El terreno es muy desigual, fragoso y bastante estéril. Casi todo él se halla cubierto de montes, donde se crían robles, hayas y otras arboles con muchos y buenos pastos para toda clase de ganados. En diversos parages hay fuentes de exquisitas aguas, las que aprovechan los hab. para su gusto doméstico y abrevadero de los ganados y bestias de labor; siendo muy pocas las tierras que disfrutan el beneficio del riego, por que no lo permite la desigualdad de la superficie: por cuya razon los cortos trozos que hay de terreno laboreado son de inferior calidad: producen trigo, avena, maíz y legumbres en tan corta cantidad, que apenas basta para el consumo del vecindario; y por lo mismo los hab. para suplir en parte semejante defecto se dedican á la cria de ganado lanar, cabria, vacuno y mular, cuyas especies constituyen la principal riqueza del valle, en el cual tambien hay mucha caza mayor y menor; y como además de la agricultura y ganaderia se ocupan los hab. en la arrieria, y consisten sus especulaciones comerciales en la venta y esportacion de ganados, ó importacion de los frutos del país, coloniales y ultramarinos de que tienen necesidad: rom. 130 vec., 693 almas: cas. comun. 235,566 reales.

ATGIMON: monte en la prov. y dióc. de Gerona, part. jud. de Sta. Coloma de Farnes, término jurisd. de Eparra: todo él está poblado de bosque, de grandes pinos, y varias especies de arbustos; tiene cerca de 3/4 de hora de elevacion; y en su cumbre se encuentra 1 ermita bajo la advocacion de Nra. Sra. de Atgimon, custodiada por 1 ermitaño, á la que hacen 1 romeria anual las vec. de los pueblos de Eparra, San Pedro, Corrada, San Miguel de Cladella, Riódarenas y Santa Coloma.

ATIEGA: ald. en la prov. de Alava (3 leg. á Vitoria), dióc. de Bórgos (15), vicaria de Valdegovia, part. jud. y ayunt. de Salinas de Añana (1/2): sit. en un valle entre 2 alturas cubiertas de pinos y robles; su clima templado y sano; 28 casas en 2

grupos ó barrios forman esta pobl. cuya escuela se halla dotada con 500 rs., y asisten unos 14 niños y niñas. La igr. parr. (Sta. Eulalia de Mérida) es hija de Sta. Maria de Villacortes de Añana, y está servida por el último beneficiado de su matriz. El término confina por N. á 1/2 leg. con Barron, por E. á igual dist. con Tuesta, por S. á 1/4 con Bellocin y al O. con Añana: hay fuentes de buenas aguas, y el deshielo y las vertientes de las montañas inmediatas constituyen 1 riach. que bajando de La-cenzonete deja á su der. á Tuesta y por la izv. á Añana, y se une al Omecillo: el runaso es de buena calidad: los cañuxos locales así como el que dirige á Vitoria son molinos enriales: el campo se recibe en Añana: trigo, avena, maíz, habas, otras legumbres, lino, palajas, manzanas, peras, nueces y avozas; cria toda clase de ganado, dando preferencia al lanar: se encuentra caza de perdices, zorlas y liebres; y hay 1 molino harinero: rom. 34 vec., 162 almas. D. Alonso VIII de Castilla endió esta ald. á Salinas de Añana en 1194 por cédula que confirmaron D. Alonso X y D. Sancho el IV, y la pagaba por cada vec. 1 panecillo y 1 par de huevos (tributo denominado de *Raso*), 1,000 mrs. con el título de eminas y 11 rs. á cada una de las 2 igr. que tenía Añana: estaba exenta de gastos extraordinarios y servicios reales en dinero ó gual de guerra por rejonatoria ganada en 1610.

ATIENZA: deb. de la prov. de Albacete, part. jud. de La Real, término jurisd. de Tarazona (V.).

ATIENZA: v. con ayunt., cab. del part. jud. y arciprestazgo de su nombre en la prov. de Guadalupe (11 leg.), aud. terr. de Madrid (21), c. g. de Castilla la Nueva, dióc. de Sigüenza (4).

SITUACION Y CLIMA. Se halla sit. en la falda oriental de un cerro, pombatida por todos los vientos, que atravesando las inmediatas sierras, hacen el clima frio y propenso á nieves y abundantes lluvias; pero bastante sano, pues no se padecen otras enfermedades comunes que catarros y pulmonías.

INDICIOS DE LA POBLACION Y SUS AFERAS. La rodea una muralla débil y casi ruinosa coronada á truchos por 15 torresones, la cual principia al N. del cast. de que se hablara, y formando un semicírculo va á enlazarse con otra por la izv. de la puerta llamada de Guerra que hay en el mismo. Facilita la entrada á la v. 2 puertas denominadas la una de *Antequera*, y la otra *Salida*, antiguamente la *Salada*, por haber cerca 1 fuente de agua salobre. Cuenta la pobl. 585 casas en lo general de 2 altos, mala fab. y escasa comodidad, distribuidas en 12 calles y varias callejuelas, todas pendientes, mal alineadas y de piso incómodo: la plaza mayor circuida casi por todos lados de soportales bajos y labregos, sobre las que hay 2 galerías, una para el ayunt. y la otra para el cabildo ecl. con sus respectivos escuelas de armas, donde ven las solemnidades y festejos públicos ambas corporaciones; uno de los puentes de dichos soportales es 1 canon de hierro rolado de 6 cuartas y 1/2 de long. y á 1/2 y 1 pulgada de circunferencia; hallándose en la misma plaza 1 casa, en cuya esquina se ve 1 arco de piedra sillera de mucho mérito, porque estubo al aire y sin punto de apoyo sostiene gran peso: 1 plazuela contigua á la anterior, comunicándose ambas por el arco llamado de San Juan, en la cual hay un arbolado de olmos y varios soportales; encontrándose en ella la casa municipal de fab. ant., en cuyo recinto existe el preso, la sala y archivo del ayunt., y la del juzgado de primera instancia edificada en 1845: aunque bastante espaciosa esta casa no tiene mas de notable que 8 columnas de piedra que sostienen el patio, y 1 escudo de armas de bajo relieve sobre un tarjetón de piedra encima de los balcones de la sala capitular, viéndose en los portales leuido otro canon de hierro de la misma clase que el ya descrito, pero mucho mayor pues tiene 8 cuartas y 3 pulgadas de largo. Hay tambien en Atienza cárcel pública bastante reducida y labregada, pero segura: póvito de labradores, cuyas existencias se reducen á créditos en su favor, estanco de tabacos, varias tiendas de ropas y comestibles, algunas posadas, entre las que merece notarse la llamada del *Cordon*, porque sobre la portada se nota 1 gran cordon de relieve en piedra sillar; una de sus ventanas es arqueada con una columna en medio, y otra, que da frente á la calle adornada con varios relieves figurando ramages de parra, y en su parte superior 1 escudo sin armas, á cuyos lados hay 2 inscripciones góticas con 2 llaves cruzadas debajo de cada inscripcion: se cree que este edificio fué antiguamente tienda ó almacez, donde los judíos daban seña á los art. de comercio, asegurando algunos que sirvió de

colegio: hay 1 escuela de instrucción primaria frecuentada por 134 discípulos, cuyo maestro está dotado con 3,300 rs. anuales, y casa para habitar, en la cual se enseña a leer, escribir, contar, y elemento de geografía é historia; escuela de latín dotada con 700 rs. anuales procedentes de una memoria, y 10 rs. que mensualmente paga cada uno de los 7 discípulos que actualmente concurren á ella; 1 hospital construido por Doña Ana Hernandez fuera de las murallas y cerca de la puerta de Antequera; es edificio espacioso, de figura cuadrangular con un hermoso patio y 2 claustros; el uno bajo con 24 arcos de ladrillo, y el otro superior y cubierto; tiene 1 capilla adornada de media naranja con sacristía, y tribuna para los enfermos; en el centro de aquella existe 1 preciosa estatua titulada el Sto. Cristo del Perdon, hecha en Madrid en 1753 por el escultor Luis Salvador Carmona, la cual admira á los inteligentes; representa á Jesus con los vestigios de la Pasión marcados en su cuerpo; descansa arrodillado sobre 1 globo de 1 vara de diámetro con el cuerpo un poco inclinado hacia abajo, los brazos separados con las manos en alto, ofreciendo á la vista de los espectadores las llagas de sus palmas y la enbeza coronada de espinas un poco levantada al cielo, donde parece que tiene fijos los ojos. En este hospital, llamado de Sta. Ana, se recibe sin distinción á todo español ó extranjero que padezca fiebre, sarna, lina y demas enfermedades dichas de San Lázaro, y se asiste á los enfermos vergonzantes de la v. en sus casas, dándoles hasta camas en caso necesario; hay tambien en el mismo 1 torno para recibir los niños espositos, de cuyo alimento y educacion se cuida hasta una edad regular. Las rent. de este establecimiento, emanadas de los ant. hospitales de San Julian, San Lázaro, San Marcos, San Anton y San Galindo, consisten en 367 fan. con 2 c. de linces de trigo, 310 y 1/2 de cebada, 20 de centeno procedentes de fincas, y 2,622 rs. de casas y censos, percibiéndose tambien en época anterior algunas sumas del fondo de bulas; segun el presupuesto de gastos de 1844 resultaba un déficit de 20,318 rs., suponiendo que son necesarios para cubrir las atenciones 32,500 rs. distribuidos en la forma que sigue: 12,000 rs. para el gasto anual de los enfermos; 1,600 para ropa y otros utensilios; 1,500 para medicamentos; 1,000 para sueldos de facultativos; 3,000 á los enfermeros y mayordomo; 8,000 para lactancia de niños espositos; 1,660 para cargas del hospital como misas, contr., etc.; 1,300 al culto y capellan, y 2,200 para gastos imprevisos. Por último 6 igl. parr. tituladas la Trinidad, San Juan, el Salvador, San Bartolomé, San Gil y Sta. Maria, de las que hablaremos con la debida separacion.

Iglesia parroquial de la Trinidad: sit. en la parte superior de la pobl. al S. del cast.; se ignora la época en que fué fundada, si bien conforme á un asiento ó nota que hay en el archivo de la parr. de San Juan, parece que fué construida en 1537. Es un hermoso edificio de piedra de sillería cercado de un gran atrio y con una fuerte y elevada torre en su parte occidental; tiene 2 portadas: una al S. con verjas de hierro, y la otra hacia al O.; su estension interior es de 114 pies de largo, 30 de ancho y 35 de altura; consta de 1 sola nave sostenida por arcos de piedra en forma de ramos, que figuran distintas cruces, descansando los arcos sobre 10 columnas cilindricas metidas entre las paredes, y contigua á la sot. se halla la sala donde el cabildo ecl. celebra sus sesiones, y se conserva el archivo; hay 6 altares, 3 capillas, buena sacristía, y un suntuoso coro con su órgano; facilitan el paso para las capillas arcos practicados en la pared del templo, y en una de aquellas se conserva la reliquia de espinas de la corona de Jesucristo, que fueron trasladadas á ella despues de la supresion del conv. de San Francisco, donde antes existian desde el 21 de diciembre de 1502 que las entregó á los frailes D. Pedro de Rojas, marqués de Lanzarote, bajo ciertas condiciones aprobadas despues por el general de la Orden; el coro de que se ha hecho mérito, está en la parte inferior de la igl. sobre un soberbio arco de piedra de sillería, con balaustrada de piedra y asientos de nogal; en las paredes de la igl. hay buenas pinturas en lienzo, sobresaliendo entre ellas la que representa el martirio de San Pedro.

La del Salvador existe entre la anterior y la igl. de Santa Maria, de que tambien hablaremos; es pequeña y no ofrece particularidad alguna, fuera de su elevada torre con antepechos de piedra; su techumbre, no ha muchos años construida por haberse quemado durante la guerra de la Independencia, se de cielo ruso con su media naranja. Aneja de esta parr. es

la igl. de Bochones, arrabal de Atienza, y la de Castillas, servidas ambas por 1 teniente que reside en este último pueblo.

La de San Juan entre la plaza y plazuela; sirviéndole de torre el arco de su nombre, de que se hizo mérito. Ignórase cuando fué construido este magnífico y elegante edificio, de figura cuadrilonga, de 147 pies de largo, 81 de ancho, y 72 de elevacion; sus paredes exteriores se hallan sostenidas por 20 machones; el tejado es doble, y comunican luz al interior de la igl. 11 grandes ventanas, 5 arqueadas en la pared del S., otras tantas de igual clase al N., y 1 circular hacia el O.; debajo de esta última hay una portada para entrar en el templo, existiendo la principal en el lado del S.; consta su interior de 3 naves sostenidas por 24 columnas cilindricas de 39 pies de altura, colocadas en 4 hileras, habiendo 8 de dichas columnas de 19 cuartas de circunferencia en medio del edificio, y las otras 16 de menor diámetro, colocadas entre la pared; la nave del centro es un poco mas larga, ancha y elevada que las otras dos; descansa sobre las 8 columnas aisladas, y otras 4 de las entrometidas en la pared, que forman las 2 hileras del medio; sobre estas, y desde el mismo punto de altura, parten los arcos de las otras bóvedas á unirse en la pared respectiva sobre sus correspondientes columnas; todos son de medio punto, pero de diverso diámetro; la nave principal tiene una media naranja ovalada, y por bajo de uno de sus arcos torales está el altar mayor, en el que se ven algunas pinturas sobre lienzo que representan el bautismo de Jesucristo, la predicacion de este en el desierto, el martirio de San Esteban, y á San Martín partiendo su capa con un pobre; en la parte inferior de la igl. sobre arcos de madera vestidos de yeso y apoyados en las 4 columnas intermedias, existe el coro con buena sillería de nogal, su órgano, y 2 grandes cuadros colgados en las paredes exteriores; uno de los que representa á Sto. Tomás de Villanova repartiendo limosna á los pobres, entre los cuales llama la atencion un ciego comido por un perro; y en el otro cuadro, que es de mérito singular, se ve á Herodes con su mujer sentados á una mesa, en la que es presentada en un plato la cabeza del Bautista.

San Bartolomé: al lado de la puerta de la Salida; es un pequeño edificio con su espadaña, al cual se entra por un mediano pórtico, y no hay en su interior otra cosa notable que muchas figuras de cera colgadas en las paredes por la piedad de los fieles que creen haber recibido algun auxilio milagroso del muy celebrado Sto. Cristo de Atienza, cuya imagen se venera en una buena capilla que lleva el mismo título, y está acompañada de otras 2 que representan á San Juan y á la Virgen; todas ellas de mala escultura, pero es tan grande la devocion que inspira el Sto. Cristo, no solamente á los vec. de Atienza, sino á los de muchos pueblos de la comarca, que esta igl. logró reunir considerables ofrendas, en términos que en la guerra de la Independencia se estrajeron 5 1/2 a. de plata labrada y muchas alhajas.

La parroquial de San Gil es lugar de asilo, y una de sus paredes con su espadaña da frente á la calle Real que desde la plazuela baja á la puerta de Antequera; un pequeño atrio hay á la entrada de este templo, que nada de particular ofrece; su techo es artesonado, de madera, sobre arcos de piedra; tiene coro en alto y 1 órgano regular.

Santa Maria: sit. en la parte superior de la v. al SO. del cast. Tiene 1 alta torre semejante á la ya descrita de la Trinidad, y 1 sola nave de 33 pasos de largo y 12 de ancho, toda de piedra sillar; hay en la misma 2 portadas, pero la del N. se halla tapiada, y sobre su arco unas inscripciones góticas bien conservadas; la portada del S. contiene una serie de 7 arcos, con varias figuras de bajo relieve y de mal gusto; el interior se halla abovedado, con 3 altares, coro, órgano y mala sacristía; en el altar mayor hay pinturas de esmerado gusto, que representan las Sibilas, los Profetas y otras figuras, sobresaliendo entre todas el Nacimiento del Hijo de Dios y su Adoracion por los Santos Reyes, que son 2 grandes cuadros trabajados sobre lienzo por Matias Jimeno; los otros 2 altares valen poco, y encima de cada uno existe un escudo con las armas de Castilla y Leon, hallándose tambien en la varja del coro otros 2 escudos de hierro con las mismas armas; se cree que esta igl. es la mas ant. de Atienza, y que de ella fué filial ó aneja la actual parr. de la Trinidad, si bien no hay documento alguno que lo compruebe; lo que consta es que en 1600 se decía estar la Trinidad unida á Sta. Maria desde tiempo inmemorial, como resulta de papeles existentes en el

LAS FIESTAS TRADICIONALES DE LA PROVINCIA, EN LA CASA DE GUADALAJARA EN MADRID.

En una animada conferencia documental, el etnógrafo y cantautor José Antonio Alonso Ramos habló, en la Casa de Guadalajara en Madrid, de las fiestas tradicionales de la provincia a través de sus ciclos festivos. Ciclos festivos coincidentes con las cuatro estaciones del año.

Junto a las imágenes proyectadas, algunas de festividades conocidas y otras muchas inéditas, Alonso Ramos fue dando cuenta de cómo han ido evolucionando las fiestas más tradicionales de nuestra provincia para irse amoldando a otros ciclos festivos, en un ánimo de atraer visitantes a las poblaciones respectivas lo que, si bien puede producir un beneficio en cuanto a visitantes y turismo, en otros casos puede desvirtuar, como ha venido sucediendo, la esencia de lo tradicional, si bien, y como señaló el conferenciante, bien venido sea si con ello se revitaliza la vida de nuestros pueblos, aunque sea en los días de la fiesta.

La fiesta, en palabras de Alonso Ramos, se ha ido amoldando igualmente a las modas impuestas por una serie de convencionalismos sociales, entre los que ha influido determinantemente la televisión, introduciendo en nuestros pueblos modismos pertenecientes a otras regiones. Desechando en algunas ocasiones las tradicionales salves que tanto se cantaron, y continúan haciendo, en romerías o procesiones, por otras salves con sintonía andaluza que nada tienen que ver con las devociones provinciales: “a ningún andaluz se le ocurriría cantar una de nuestras salves en aquellas tierras, mientras por aquí, y porque imaginamos que resulta moderno, adaptamos la salve rociera”. Fue uno de los muchos ejemplos que expuso para hablar de los cambios que se han ido produciendo, con la introducción de elementos que los puristas del folclore consideran fuera de lugar, como las “monas de pascua”, las ferias de abril, las manifestaciones pamplónicas o las procesiones marineras, en una provincia cuyas manifestaciones festivas estuvieron desde siempre centradas en la agricultura y la exaltación de la tierra.

Un animado debate dejó ver que, las gentes de nuestra provincia, aunque aceptando cuantas innovaciones llegan de otros lugares, sienten un mayor arraigo hacia lo tradicional, aunque la tradición se haya ido convirtiendo con el paso del tiempo, en evolución permanente.

NUEVO NUMERO DE ARRICA, BOLETIN INFORMATIVO DE LA CASA DE GUADALAJARA EN MADRID.

La Casa de Guadalajara en Madrid ha puesto al alcance de sus socios, amigos y lectores un nuevo número de su Boletín Informativo Mensual Arriaca, el número 238 correspondiente al mes de Junio.

Como todos los meses, trata de hacer llegar a sus lectores y asociados la información sobre la vida cotidiana de la Casa de Guadalajara en Madrid, al tiempo que contiene artículos de información y opinión sobre aspectos históricos y culturales de Madrid y Guadalajara.

Dedica su portada a lo que ha de ser el Primer Día de Guadalajara en Madrid, a celebrarse el próximo 19 de junio, sábado.

Sus primeras páginas vienen ocupadas por los nombres de socios y colaboradores que, con motivo del LXXVII aniversario de la fundación de la Casa serán homenajeados, destacando el Socio de Honor, el escritor Pedro Aguilar Serrano, así como el Socio del Año, Segundo García Cuadrado.

La sección El Colmenar, firmada por Javier del Castillo, se ocupa del próximo mundial de fútbol, mientras que Tomás Gismera, en la sección “Hablando en plata”, entrevista a Elisa Borasteros de Criado de Val, con motivo de cumplirse los 50 años del Festival Medieval de Hita.

Javier Lizón, en la sección “El virus”, habla del Día de Guadalajara en Madrid; Lupe Sanz Bueno del palacete de la condesa de Sevillano, uno de los primeros en derribarse al proyectar la Gran Vía madrileña. Nuevamente se nos trae el recuerdo del Festival de Hita con la crónica aparecida en la prensa hace cincuenta años, cuando se celebró el primero; y de la crónica de sucesos, igualmente de la época, está extraída la información que hace referencia al “crimen del ermitaño” de Cifuentes. El recorrido fotográfico, la programación y la sección de Gismera “de todo un poco”, complimentan el número correspondiente al LXXVII aniversario de la Casa de Guadalajara en Madrid.

LA CASA DE GUADALAJARA EN MADRID CELEBRA EL ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN DEL 15 AL 20 DE JUNIO.

Ya se conocen los actos que tendrán lugar con motivo de la semana de aniversario y que, conforme al calendario elaborado por su Junta Directiva, será:

Martes, 15 19,00 h.: “ESCOPETE, UN SIGLO EN LA MEMORIA”, presentación de la obra a cargo de sus autores: José Félix Martos, Yolanda Navarro y Angel de Juan, dentro de los “Martes de cultura”, dirigidos por Javier Lizón.

Miércoles, 16 19,00 h.: “GUADALAJARA, TIERRA DE POESIA”, a cargo del escritor Tomás Gismera Velasco. 268 Convocatoria del Aula Literaria Tresmil-José Antonio Ochaíta, dirigida por Irene Mayoral.,

Jueves, 17 19,00 h.: PREGON DE ANIVERSARIO, a cargo de D. ANTONIO ROMÁN, Alcalde de Guadalajara.

-Entrega de las placas 25 AÑOS DE FIDELIDAD.

-Entrega de la Insignia de Plata Melero Alcarreño, a los colaboradores designados.

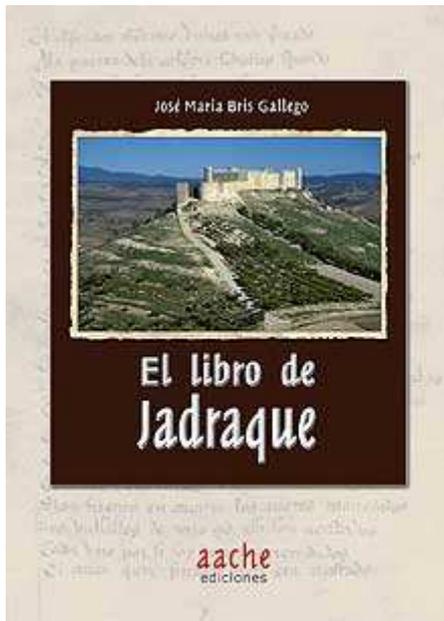
-Fin de fiesta: Recital lírico dirigido por el profesor Vincenzo Spatola.

Viernes 18, 18,30 h.: “JORNADA DE ANIVERSARIO”. Organiza Aula María de Molina, dirigida por Gloria A. de Lucas.

Sábado 19, PRIMER DIA DE GUADALAJARA EN MADRID. Actividades, actuaciones y exposiciones en las plazas de Santa Cruz, Jacinto Benavente y Santa Ana.(Se comunicarán a través del tablón de anuncios de la Casa, así como en la web y blog de la Casa).

Domingo 20, 12,30 h.: EN LAS REALES CALATRAVAS (C/ Alcalá), Santa Misa de acción de gracias, ofrecida a los socios y amigos de la Casa, por nuestro párroco D. José María Berlanga. Con la intervención del coro “El Camino”

14,30 h.: SALON CARDENAL MENDOZA. Tertulia homenaje a los socios de Honor y Del Año, D. Pedro Aguilar Serrano y D. Segundo García Cuadrado, con la entrega, tras el almuerzo, de la estatuilla y título correspondiente.



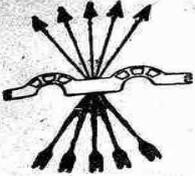
"El Libro de Jadraque", escrito por José María Brus, es un estudio de 39 capítulos, varios anexos y 368 páginas, resultado de muchos años de intenso trabajo, que supone la organización de más de un millar de fichas sobre la historia local que el autor ha recopilado a lo largo de su vida.

La obra incluye varios capítulos dedicados a los orígenes de Jadraque y a algunos de sus personajes más emblemáticos. Como por ejemplo la figura del Cid Campeador u otros personajes ilustres de la villa tales como doña Mencía de Mendoza, 'el indiano', Fray Pedro de Urraca, Mathias Peceño, Juan Arias de Saavedra o José Antonio Ochaíta. Un capítulo aparte merece la estancia de Jovellanos en la localidad. En sus páginas encontramos numerosos episodios históricos como la bofetada de la reina Isabel de Farnesio a la Princesa de los Ursinos. También aporta datos sobre acontecimientos de la historia local como la fundación del Hospital de San Juan de Dios o la fundación del convento de capuchinos de Jadraque. A su vez, profundiza con amplios detalles en otras cuestiones, como el protagonismo que tomó Jadraque en la Guerra de Sucesión, las aventuras del Empecinado en la villa o la compra del castillo por el Ayuntamiento.

El Libro de Jadraque desvela datos sobre la heráldica local, ermitas, iglesia, fiestas, ferias, tradiciones, y toponimia, y ofrece un exhaustivo recorrido por el Jadraque del siglo XX hasta abril de este año de 2010. Un recorrido que convierte a la obra en la recopilación más amplia de historia local realizada hasta la fecha.

Como libro, nos ha parecido excelente, dado su tamaño (17 x 24 cms.) el papel utilizado (couché mate de 125 grs.) y el cómodo tipo de letra que le hace perfectamente legible, así como los extraordinarios grabados que aporta. Entre ellos, hay algunas imágenes no vistas hasta ahora, como el San Juan del retablo mayor, que aparece fotografiado a página entera con todo detalle, o los cuatro ángeles y arcángeles de la cúpula central del templo, más los detalles completos de la Saleta de Jovellanos, que aparecen absolutamente todos ellos reproducidos. Son destacables algunas fotografías antiguas, pertenecientes al archivo particular del autor, y muchos otros detalles que nos entregan un libro perfecto, una maravilla que Jadraque sabrá agradecer, llevando este libro a todos y cada uno de los hogares de la villa.

La presentación, en Guadalajara, en el Ayuntamiento capitalino, tuvo lugar el día 25 de Mayo, a las 8 de la tarde, interviniendo en el acto Antonio Román, actual alcalde de Guadalajara, y José María Brus, autor del libro y ex-alcalde de Guadalajara.



NUEVA ALCARRIA

Órgano de F. E. T. y de las J. O. N. S.

Se publica los sábados | Administración: González Hierro, 4. Teléf. 351 | Precio número: 35 cts.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: TRIMESTRE, 4'50 ptas. - SEMESTRE, 9'00 ptas. - AÑO, 18'00 ptas

Homenaje de Atienza a nuestro cronista provincial, doctor Layna Serrano

El domingo ha tenido lugar el de la entrega en la villa de Atienza de un pergamino nombrando al prestigioso médico e ilustre historiador Dr. Layna Serrano, Hijo adoptivo de dicha villa. Se oyó una misa oficiada por el Arcipreste don Julio de la Llana y en el acto del descubrimiento de la lápida que da el nombre de don Francisco Layna a la antigua calle del Aguila, pronunció un brillante discurso el alcalde de la localidad don Vicente Castel. A continuación don Julio de la Llana leyó unos inspirados versos en honor de la ciudad y del homenajeadó y por último éste dió las gracias con frases emocionadas. A continuación fué servido un banquete en el Ayuntamiento, con discursos de todos los señores citados y del Presidente de la Diputación, Excmo. Sr. Don José García Hernández, Procurador en Cortes. Habló también don Julián Hergueta, quien dedicó un cariñoso recuerdo al Director General de Asuntos Eclesiásticos Sr. Puigdollier, al Gobernador Civil de Guadalajara señor Casas, ya que ambos señores han favorecido con largueza a la villa de Atienza y el entusiasmo adquirió caracteres de gran ovación al aludir en tonos elogiosos a nuestro Caudillo, que ha donado 5.000 pesetas a la histórica cofradía de la caballada.

El discurso del alcalde

Respetables autoridades, forasteros, y veceninos que me escucháis: Atienza, cuyo prestigio se debe principalmente al elevado espíritu e hidalgos sentimientos demostrados por sus hijos en todos los tiempos, deba sentirse hoy, y se siente, contenta y orgullosa. Contenta por tener la inmensa satisfacción de recibir y festejar a quien, sin haber nacido en la villa, ni contar en ella con intereses o familiares, se ha erigido desde hace muchos años en incansable e inspirado cantor de sus glorias pretéritas, de las virtudes que adornan a sus modestos habitantes, de nuestras instituciones tradicionales, de los recuerdos históricos y del tesoro artístico de la villa, llevando el nombre de Atienza siempre en los labios, en la pluma y en el alma, hasta hacer que esta vieja población, de rancio abolengo y merecedora de que se la recuerde y considere, haya pasado de la penumbra a la luz, y del olvido a la admiración y el respeto. Al mismo tiempo que contenta, Atienza se siente hoy orgullosa, dignamente orgullosa, sin vanidad ni soberbia, pues aprovecha esa oportunidad para mostrarse como siempre, generosa y agradecida, con una generosidad a la que pone estrechos límites su pobreza material y con un agradecimiento inmenso, acompañado de un cariñoso honor y perdurable, según corresponde a la nobleza ingénita y carácter profundamente afectivo de sus habitantes.

Hoy es día de fiesta mayor para Atienza, fiesta grande, jubilosa y de la que todos conservamos grato recuerdo, pues tenemos la satisfacción indescriptible de tener entre nosotros a don Francisco Layna Serrano, caballero del Ideal que, con admirable tesón sin regateos de trabajos y sacrificios, consagra lo más de su tiempo y energías a glorificar la provincia de Guadalajara en que nació, sin respirar otra recompensa que la íntima satisfacción interior.

Hoy se honra Atienza recibiendo amorosa y emocionada a quien, merced a sus idiosvelos constantes en pro de esta población había ganado y obtenido ícamente el título que hoy se le ha entregado de modo oficial, el Hijo adoptivo de esta villa, que si pudiera levantaría un grandioso monumento al nuevo atencino de adopción, teniendo que conformarse, a causa de su modestia, con alzarse un monumento de cariño, admiración, agradecimiento y respeto en la co razón de cada uno de nosotros.

Desde hace muchos años, don Francisco Layna Serrano labora incansable para levantar el espíritu de los decaídos pueblos de Guadalajara, para recordarnos un pasado honroso en el que deben inspirarse a fin de cobrar alientos, con el fin de intentar la conquista de un porvenir mejor, para unirlos en un haz apretado que, al procurar cohesión, crece una fuerza constructiva, para darles medios de aumentar su cultura, base sin la cual resulta difícil el logro de legítimas aspiraciones de mejora personal o colectiva, para conservar el tesoro artístico que debe constituir la satisfacción y orgullo de cada pueblo, para divulgar por el mundo la historia honrosa de las villas alcarreñas, campañeras o serranas de la provincia, y los encantos naturales de sus variados paisajes o de sus pueblos típicos.

En esta labor de misionero, abnegada y meritoria labor cuya importancia y volumen ha llegado a llamar la atención del mundo culto hacia su autor y nuestra tierra, antes casi desconocida u olvidada, don Francisco Layna Serrano no ha demostrado preferencias, nacido en el pueblo serrano de Luzón, criado en el alcarreño de Ruguilla,

estudiante del Bachillerato en Guadalajara, su amor a la "patria chica" es tan grande hacia Molina o Cifuentes como hacia Pastrana o Brihuega, hacia el pueblo más insignificante y anodino como hacia la villa señorial de interesante historia, obra como hijo de la provincia de Guadalajara, como si hubiera nacido en cada una de las aldeas, pues de todas se siente enamorado por igual, y de ahí que el Excmo. Sr. Marqués de Lozoya, Director General de Bellas Artes, dijese, con sobrada razón, en un artículo dedicado al señor Layna, haber "llegado a vislumbrar o sospechar que en la conciencia del sabio doctor duerme el secreto anhelo de que toda la provincia de Guadalajara sea declarado Monumento Nacional, y de que se invieriera en ella la totalidad del presupuesto de Bellas Artes". Ese párrafo ideado con rara perfección al Hijo Adoptivo de Atienza, quien si no tuviera que trabajar como médico para ganarse la vida, emplearía todo su tiempo en afanarse por su tierra nativa, y su fuera millonario, quedaría sin fortuna en procurar que esta provincia de Guadalajara repoblara sus montes, mejorara sus cultivos, higienizara sus viviendas y restaurara sus viejos monumentos. ¡Con harta justicia e interpretando el sentir general, nuestra Excmo. Diputación provincial, nombró al Dr. Layna Serrano "Hijo predilecto" de la provincia de Guadalajara!

Si toda la región debe a don Francisco cariño y gratitud, Atienza es la más obligada, lo tanto como la que más, y tiene el honor y la gala poner de relieve esa gratitud y ese cariño sin que ninguna otra población la gane, si no

(Pasa a la página 4.ª)

SALUDO... Y DESPEDIDA

Bienvenidos seáis, nobles señores, que concurrís a nuestra humilde fiesta representantes de la Madre Patria huéspedes todos con que se honra Atienza.

Bienvenidos seáis Salve mil veces, mensajeros de paz, virtud y ciencia.

Con los brazos abiertos os recibe la noble dama de inmortal gestas, la preferida de héroes legendarios, la adornada de fúlgidas preseas (1) por los próceres reyes de la Historia, obligado homenaje a su nobleza! La que sufrió desmanes, por que siempre sufre la codicia que deseara, (2) la que abrió el corazón siempre a los buenos y lloró de los malos la vileza, la dama de los puros ideales como el cielo y el aire de sus sierras, la que velara por aquel Rey Niño, (3) que rebasa los moldes de la Epica la que otó con su mirada de águila desde el castillo embistido de la Peña, esperando a sus hijos, que volvían a rendirle trofeos de proezas.

La Atienza castellana virtuosa a quien Franco le abrió todas sus puertas (4) la misma cuyo pecho se estrema de amor gigante al ver que, para verla entrarías hoy los que seguís tejendo de España las gloriosas epopeyas... y que venís a honrar a nuestra villa, que sabe bien, que la queréis de veras. La dama que se siente hoy orgullosa de albergar en su seno en esta fiesta al mago trovador, que enamorado la arrulló con poéticas endechas, y como amor no sufre de prisiones y las virtudes de su amada cela, sozando en que la admiren y la adoren el mundo todo su valer comprenda. Difundió entusiasmo sus encantos, que vida ha reflejado la «gran prensa» y no paró hasta hacerle un monumento

eterno pragonero de su Atienza, no un monumento mudo que no hablara, no una estatua de mármol o de piedra, una carta de amor interminable en la que el alma y corazón le entrega y le envía copiada a todo el mundo para que todos por doquier la quieran... Un monumento vivo y que hable al alma, que eso es la «Historia de la noble Atienza» Por eso, Layna, Atienza, que no sufre de vil ingratitud el anatema, te ha adoptado por hijo y corresponde a tu sincero amor con pobre ofrenda, pero que va impregnada del cariño que has encendido tú en la villa entera. Señoras: Nuestra villa en su humildad es grande por los grandes que la aprecian y le tienden su mano protectora, y es hoy también la humildé violeta, que sacada del bosque solitario brilla por los que cantan su belleza. Así vosotros realizáis sus glorias cuando venís a celebrar sus gestas.

Siento que mi salud es despedida, que a vuestros lares regresar es fuerza más volved convencidos que la dama que alegre os acogió, la fiel Atienza, guardará en lo más hondo de su alma grato recuerdo de tan grata fiesta y dejará de ser fiel a su historia cuando el cimiento del castillo ceda. ¡Noble y Leal... ostenta por divisa No haré jamás traición a su leyenda No haré jamás traición a su leyenda. Gracias, señores, porque así la honrásteis Viva el historiador de nuestra Atienza.

(1) Sus privilegios rodados.
(2) Los desmanes de Almanzor.
(3) Alfonso VIII, el de las Navas.
(4) Recibida en audiencia del 4 de abril de este año.

Julio de la Llana Hernández.
(Arcipreste de Atienza.)

Homenaje de Atienza al Dr. Layna Serrano

(Viene de la pág. 1.ª)

respecto a manifestaciones solemnes, por lo menos en cuanto a desbordado entusiasmo. He dicho que Atienza es de las más obligadas para con el Sr. Layna Serrano, y así lo demuestra esta breve y muy incompleta lista de méritos o desinteresados servicios. En 1933, dedicó un largo y sustancioso capítulo a Atienza y su historia en el libro "Castillos de Guadalajara", sugestivo cantar de gesta que es al mismo tiempo deleitable poema bucólico pues abundan las bellas descripciones de aldeas pintorescas y lindos paisajes camperos, lo mismo hizo dos años más tarde en su obra sobre la Arquitectura románica en la provincia, y antes en un folleto turístico, organizó varias excursiones colectivas de gente culta para que conocieran y admirasen esta vieja villa, ha escrito en periódicos y revistas numerosos artículos sobre Atienza, su historia, arte e instituciones tradicionales, dedicó una extensa y documentada monografía a la Cofradía de "La Caballada", se ha preocupado constantemente por los problemas económicos de la villa, y por último, tras largos meses de trabajo agotador investigando en los archivos, levantó meses atrás un documento grandioso e imperecedero a la villa, escribiendo y consiguiendo que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas editara la imponderable "Historia de Atienza", libro que dará a conocer en todo el universo mundo el glorioso pasado de esta población antes olvidada, el arte que encierra y los usos y costumbres y virtudes de sus habitantes. Tales, en síntesis, lo más fundamental de la labor hecha por el Sr. Layna Serrano a favor de Atienza, que en diversas ocasiones fué honrada con visitas, ayudada con sus consejos y favorecida con su afecto, corres-

pondido desde el primer momento.

Es tanto lo que Atienza quisiera hacer para agasajar y enaltecer a su Hijo Adoptivo, así como para demostrarle su cariño entrañable, que la magnitud del deseo y del sentimiento conducen a un callejón sin salida, porque todo parece poco, las posibilidades son escasas y el represado torrente afectivo no encuentra un ancho boquete para salir al exterior en forma de jubilosas cascadas.

Si tuviéramos medios, Atienza alzaría a su historiador una estatua tan alta como el soberbio castillo que sobre altivo peñón corona el cerro de la villa. No es posible, y aparte la ofrenda de nuestro cariño y agradecimiento, hemos querido que su nombre honre a una de las calles típicas y se llame desde hoy calle de Layna Serrano, ésta del Aguila.

Ilmo. Sr. Don Francisco Layna Serrano: aceptad esta pequeña atención emocionada que Atienza os dedica como recuerdo acendrado, como una muestra de cariño y de gratitud, al aceptarla nos hareis merced, pues cuantos al llegar a esta esquina vean el nombre honrado de quién, sin ser hijo de Atienza, tanto hizo por ella, sentirán en su conciencia la llamada del deber y el estímulo del ejemplo, llevándoles a hacer cuanto puedan para lograr que esta villa grande en el orden espiritual, conserve esta grandeza y vaya poco a poco recuperando su prosperidad material de otros tiempos.

¡Viva don Francisco Layna! ¡Viva Atienza!

Dr. Blasco Zabay

Consulta diaria de ENFERMEDADES DE LA PIEL Y SECRETAS
de 9 a 11 y de 3 a 5

Plaza de los Caldos, 7, pral

Aprobado por la Censura Sanitaria con el n.º

